# Goosebumps®

SERIES 2000

R.L. STINE

Dead cat walking...

# Cry of the Cat

SCHOLASTIC


PARACHUTE




# 01# Grito del Gato

PRENSA DE PARACAÍDAS

# 1

El gato abrió las fauces con un estridente grito de ataque. Gotas de baba blanca se deslizaron por sus colmillos rizados. Sus ojos amarillos brillaban como faros.

Mientras aullaba, el gato arqueó el lomo. Su pelaje oscuro se erizó como si estuviera impactado por la electricidad. El aullido terminó en un silbido aterrador.

Los ojos ovalados brillaron aún más. Tan brillante que la niña asustada tuvo que darse la vuelta.

Apartó a su hermano mientras el gato lanzaba otro estridente grito de advertencia. Cruzaron a tropezones su habitación hasta que ambos chocaron contra la pared.

"Él... está gruñendo", tartamudeó, señalando con un dedo tembloroso.

El grito del gato se elevó como el aullido de una sirena de policía. La criatura saltó sobre sus patas traseras. Sus patas delanteras arañaron el aire. Garras puntiagudas surgieron del pelaje.

La baba blanca salpicó el piso del dormitorio mientras el gato movía hambrientamente las puntas de sus colmillos con una lengua morada. Una vez más, el grito estridente terminó en un largo y furioso silbido.

Mientras sus patas rastrillaban furiosamente el aire, el gato creció. Sus patas traseras se estiraron. Su cuerpo conmocionado pareció inflarse. Los ojos, los ojos brillantes, brillaban sobre la boca abierta.

"Él no es un gato, ¡es un monstruo!" susurró la niña. Agarró el hombro de su hermano con tanta fuerza que él gritó.

"¡Correr!" -se atragantó.

Se volvió hacia la puerta del dormitorio. El gato furioso les bloqueó el camino. La puerta parecía a un millón de kilómetros de distancia.

El gato abrió sus babeantes mandíbulas con otro grito estridente. Ahora más alto que el tocador, su sombra caía sobre ellos. Golpeó una garra gigante en el aire. Y dio un paso pesado y pesado hacia ellos.

"¡Quiere comernos!" exclamó el chico.

La chica tragó saliva pero no respondió. Ella respiró hondo -- y empujó a su hermano hacia la puerta con ambas manos. "¡Muévete ahora!"

Ambos corrieron hacia la puerta del dormitorio.

El llanto del gato se convirtió en rugido.

Empujó a su hermano otra vez, tratando de guiarlo entre las garras que golpeaban y golpeaban.

"¡Nooooo!" Un grito horrorizado escapó de la garganta de la niña cuando la criatura felina gigante envolvió sus garras alrededor de la cintura de su hermano.

"¡Suéltame! ¡Suéltame!" Ella luchó por liberarlo.

Pero el gato babeante se mantuvo firme, bajó la cabeza y hundió sus largos y húmedos colmillos en el hombro del niño.

"¡Basta! ¡Basta! ¡Por favor, basta!" Los gritos aterrorizados de mi hermano me sobresaltaron. Me congelé por un segundo. Luego salí corriendo de la puerta, crucé su habitación y presioné el botón de parada de la videograbadora.

La pantalla del televisor se puso negra. Me volví hacia el pequeño. Se sentó en el borde de la cama, abrazándose a sí mismo, temblando como un ratón aterrorizado.

"Tanner, ¿cuál es tu problema?" Lo regañé. "¿Por qué alquilas esas películas de terror? Sabes que siempre te asustas".

"Yo... no tengo miedo", tartamudeó en voz baja. Qué mentiroso. "Bueno...

tal vez estoy un poco asustado", dijo, bajando sus ojos redondos y oscuros al suelo. Me sentí mal por él. Quería abrazarlo. Pero Tanner no permitirá que nadie de la familia lo toque. Sé que es raro. Pero él apenas está atravesando una etapa.

"No pensé que el video sería tan aterrador", dijo, sacudiendo la cabeza. "La caja no parecía tan aterradora".

"¿Cómo se llama la película?" Yo

preguntó. "Se llama Grito del Gato"

Casi me reí. Tanner realmente parece un ratoncito. Es pequeño y flaco. Su pelo negro está muy corto, como el pelo de un ratón. Y sus dientes frontales sobresalen, como los de un ratón.

"Esa no es una buena película para un niño de cinco años", lo regañé. "¿Por qué no alquilas dibujos animados o algo así? ¿Por qué siempre te aterrorizas?" Miré mi reloj. "Uh-oh. Tengo que irme."

"¿Alison?" preguntó suavemente, todavía abrazándose con fuerza. "¿Me harías un gran favor?"

"¿Qué?" Yo pregunté. "Tiene que ser algo rápido, Tanner. Voy a reunirme con Ryan. Ya llegamos tarde al ensayo de la obra".

"¿Podrías ver el resto de la película por mí?" gimió. "¿Eh?

¿Disculpe?" Lloré.

"¿Podrías verlo por mí? Quiero saber qué les pasa a los dos niños".

Quería abrazarlo de nuevo. Es tan lindo. Todos mis amigos están locos por Tanner. Todos quieren adoptarlo como su hermano pequeño.

A veces no puedo evitarlo. A veces solo tengo que pellizcarle la mejilla o tirarle una oreja. Sé que rompe su regla de no tocar. Pero es un tipo tan lindo.

"Tal vez más tarde" le dije. Sonó el timbre. "Ese es Ryan. Tengo que irme." Me volví hacia la puerta. "¿Vas a estar bien?"

Tanner asintió. "Ojalá tuviera un gato", dijo en voz baja. "¿Eh? ¿Por qué quieres un gato?" exigí.

Una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro. "¡Porque entonces tal vez se comería a todos tus ratones!"

Me reí. Tanner siempre me molesta con mi colección de ratones. Tengo cientos de ratones de juguete en mi habitación. Todos los tipos. Ratones de peluche, ratones de barro y porcelana, ratones de cuerda. "Adiós", dije.

"Alison, ¡que tengas un día con los ratones!" me llamó.

Ésa es la gran broma de Tanner. Él mismo lo inventó. Siempre me dice que tenga un día de ratones. Sé que es tonto. Pero está bastante bien para un niño de cinco años.

Me miré en el espejo de mi cómoda. Me veo bastante bien. Tengo el pelo negro, largo y liso, y ojos grandes y redondos de color verde oliva. Creo que mi nariz es demasiado larga y puntiaguda. Pero mi mamá dice que mi cara crecerá hasta mi nariz.

¿Qué significa eso? ¡No tengo ni idea!

Me cepillé rápidamente el pelo y salí corriendo para encontrarme con mi amigo Ryan Engel.

Ryan me estaba esperando en su bicicleta en el camino de entrada. Estaba peinándose hacia atrás su ondulado cabello castaño. A Ryan le encantaba su pelo. Cuando me vio llegar, guardó el peine en el bolsillo de sus pantalones caqui y me dedicó una sonrisa con dientes.

Ryan es un chico muy guapo y él lo sabe. Pero también tiene un gran sentido del humor, es inteligente y agradable.

"¡Ta-daaaaa!" Cantó una fanfarria mientras sacaba mi bicicleta del garaje. "¡Aquí está ella, la gran Alison Moore! ¡Haz una reverencia!"

"Dame un respiro", murmuré. Pasé mi pierna por encima de mi bicicleta. Es una bicicleta nueva. Lo compré para mi duodécimo cumpleaños hace unas semanas. Tiene alrededor de cien millones de engranajes, de los cuales no me he dado cuenta. Mi vieja bicicleta no tenía cambios.

"¿Memorizaste tus líneas?" Le pregunté a Ryan mientras nos deteníamos al pedalear cuesta abajo. Hice clic en los engranajes. Realmente no sabía lo que estaba haciendo.

"Algunos de ellos", respondió. "Tendrás que ayudarme con el resto." "¿Eh?

¿Cómo se supone que voy a recordar tu cubo?" Lloré. "¡Apenas puedo seguir el ritmo del mío!" Frené para reducir la velocidad cuando la colina se hizo más pronunciada.

Ryan y yo tenemos los cubos más grandes de nuestra obra escolar. Es un musical original que escribió nuestro profesor de música, el Sr. Keanes.

Interpreto a una princesa real en un reino mítico. Ryan es un ladrón que ha entrado en el castillo haciéndose pasar por un príncipe. Roba las joyas reales, pero igual me enamoro de él.

La obra se llama La princesa y el ladrón de joyas. Es muy divertido. Pero hay muchísimas líneas que aprender. Además de una docena de canciones.

Ryan y yo hemos pasado todo el tiempo intentando aprender nuestros papeles. Siempre practicamos las canciones mientras andamos en bicicleta las ocho cuadras hasta la escuela.

Empezamos a cantar mientras cogíamos velocidad, cabalgando por el centro de Broad Street. La calle es cuesta abajo, por lo que es imposible ir lento.

"Bienvenidos al castillo", cantamos. "¡Sabemos que lo pasarás muy bien!"

Abrí la boca para comenzar la siguiente línea. Pero no lo saqué. Vi la furgoneta roja rugiendo hacia nosotros por el medio de la calle. Y entonces vi una mancha gris delante de mi bicicleta.

¿Un gato?

Sí.

No hay tiempo para desviarse.

Intenté frenar, pero mi mano se soltó del mango.

¡No! ¡El gato se lanzó delante de mí!

Sentí un fuerte golpe debajo del neumático delantero. Entonces escuché un áspero chillido de dolor.

Todo sucedió tan rápido. Pero lo vi todo.

El gato debajo de la llanta de mi bicicleta. El cuerpo del gato bajo la rueda. Un rasguño. UN APLASTAMIENTO.

Su cabeza . .. la cabeza del gato - salió volando del cuerpo.

Vi los ojos muy abiertos, la boca echada hacia atrás en rarprta. Vi la cabeza del gato volando en el aire. Y luego me caí de la bicicleta. Caí con fuerza al pavimento. Aterrizó de mi lado. En mi brazo. La bocina de la furgoneta roja rugió en mis oídos. Sus neumáticos chirriaron. Demasiado tarde. Demasiado tarde. Demasiado tarde.

## 2

Cierro los ojos. Un dolor agudo recorrió mi cuerpo.

Luego... silencio. Silencio por todas partes.

Todavía estoy respirando, me di cuenta. Todavía estoy aquí. Con cautela, abrí los ojos. Y parpadeó varias veces. Mi bicicleta se había caído encima de mí.

La furgoneta estaba a unos metros de distancia, con la mitad delantera apoyada en la acera. La puerta se abrió. Una mujer joven con un chándal gris saltó y vino corriendo hacia mí.

"Alison... ¿estás bien?" -Preguntó Ryan. Levantó la bicicleta de mis piernas. La rueda delantera quedó completamente destrozada.

"Yo... supongo", respondí con incertidumbre. Me senté, parpadeando fuertemente y sacudí la cabeza, tratando de quitarme el mareo.

"¡Te vi caerte de tu bicicleta!" la mujer lloró sin aliento. "Gracias a Dios me detuve a tiempo". Ella se inclinó sobre mí. "¿Estás herido? ¿Puedo llevarte a algún lugar? ¿Llevarte a casa? ¿Deberíamos llamar a una ambulancia?"

"Creo que estoy bien", gemí. Me puse de pie tambaleante. "¿Qué pasó?" Preguntó Ryan, todavía sosteniendo mi bicicleta destrozada. "¡El gato!" Lloré. "Atropellé al gato y..."

Me estremecí al recordar el golpe debajo de mi llanta. La expresión de sorpresa en el rostro del gato mientras su cabeza volaba sobre la calle.

"¡Lo maté!" Lloré. "Le corté la cabeza. El gato..."

"¿Te refieres a ese gato?" La mujer señaló. Un gato gris yacía de costado, con las piernas y el cuerpo inertes.

No vi su cabeza.

Con un grito ahogado horrorizado, crucé la calle. Me arrodillé a su lado. La cabeza estaba ahí. Adjunto a los hombros.

El gato tenía un triángulo de pelo blanco detrás de su oreja izquierda. Sus ojos amarillos estaban muy abiertos. Me miraron fijamente.

"¿Está respirando?" Ryan llamó.

Presioné una mano contra su pecho. No. No hay latidos del corazón. Mi estómago dio un vuelco. Tragué fuerte, tratando de evitar vomitar.

Ryan estaba de rodillas en la acera junto a mí. Levantó con cuidado al gato. "Tal vez esté bien", murmuró. "Tal vez "

El gato se desplomó sin fuerzas en los brazos de Ryan. Los ojos miraron fijamente sin comprender.

"Él no está bien", dije en un susurro ahogado. "Está muerto. El gato está muerto. Lo atropellé. Lo maté".

Sentí la mano de la mujer en mi hombro. "¿Estás seguro de que estás bien? Será mejor que me vaya. Mi hijo está esperando que lo recoja".

Le quité el gato muerto a Ryan y lo acuné en mis brazos. Luego me levanté. Me dolía la pierna por el lugar donde me había caído la bicicleta. Y me palpitaba el codo magullado. Pero todo lo demás parecía estar bien.

Me volví hacia la mujer. "Estoy bien", le dije. "De verdad. Estoy bien."

Dejó escapar un largo suspiro de alivio. Ryan y yo la vimos subir a la camioneta. Chocó contra la acera mientras ella retrocedía.

Ella saludó y luego se alejó. Vi marcas negras de derrape en la calle desde donde había pisado el freno.

Me estremecí. Qué decisión tan cercana.

Miré al gato muerto. Su boca se abrió. La lengua rosada salió.

"Tenemos que encontrar al dueño", murmuré. u Él... corrió justo debajo de mi bicicleta. No pude parar. Tu viste. Realmente no fue mi culpa."

Ryan miró su reloj. "Estamos muy tarde para el ensayo", dijo. "Sr. Keanes va a tener una vaca". "¡No podemos dejar un gato muerto aquí en la calle!" le dije. "Tenemos que encontrar a su dueño. Tengo que explicar lo que pasó".

"¿Lleva una etiqueta?" -Preguntó Ryan.

"No veo ninguno".

Una casa grande, vieja y destartalada al otro lado de la calle me llamó la atención. "Mirar "La puerta principal está abierta", le dije a Ryan, señalando. "Apuesto a que el gato salió corriendo de esa casa".

Ambos miramos hacia la casa. "¡Qué lugar tan espeluznante!" Declaró Ryan. "¡Parece una casa encantada de una película de terror!"

Él estaba en lo correcto.

La casa estaba medio escondida detrás de un árbol roto y de altos arbustos silvestres. A través de la pintura gris desconchada se veían manchas de ladrillo rojo. Faltaba una contraventana en una ventana del piso de arriba.

El canalón metálico se había desprendido del lateral de la casa. Faltaba un cristal de la ventana lateral y el agujero estaba tapado con bolas de periódico.

Envolví al gato muerto en mi chaqueta. Luego respiré hondo y comencé a caminar por el camino de entrada. Ryan se contuvo.

"¿No vienes conmigo?" Yo pregunté.

Levantó su bicicleta del suelo por el manillar. "Será mejor que vaya a la escuela y le diga al señor Keanes por qué llegamos tarde", dijo.

"Pollo", murmuré.

Lo vi alejarse. "¡Apresúrate!" Me volvió a llamar. "Sabes que el señor Keanes odia que lleguemos tarde".

Tengo una buena excusa para llegar tarde, pensé con un suspiro. Maté a un ser vivo.

Mientras caminaba por el camino de entrada, mi chaqueta se abrió. La cabeza gris del gato apareció a la vista con su triángulo de pelaje blanco. La cabeza rebotaba sin vida con cada paso que daba.

"Pobre gatito", susurré.

A mitad de camino a la casa, escuché aullidos y gritos ahogados. Gatos dentro de la casa.

Levanté los ojos hacia la ventana delantera y vi varios pares de ojos mirándome.

"¡Tantos gatos!" Murmuré en voz alta. Miré al gato muerto en mis brazos. "¿Cuántos hermanos y hermanas tenías?"

Entrecerrando los ojos a través del patio, pude ver al menos una docena de formas oscuras encaramadas en la ventana delantera, con los ojos brillando apagadamente. Los aullidos y

Los aullidos se hicieron más fuertes y más agudos.

Yo dudé. Los gritos sonaban tan tristes, tan tristes. ¿Por qué todos lloraban así? ¿Vieron lo que le había hecho a su amigo?

Sentí un escalofrío en la nuca. De repente mi corazón comenzó a latir con miedo.

Todos esos ojos de gato me miraban fríamente desde la ventana delantera. Sin parpadear. Inmóvil.

Mirándome... mirándome fijamente.

Tal vez no debería subir a esta casa espeluznante, decidí. Tal vez debería dejar el gato muerto en el porche de entrada y huir de este lugar lo más rápido que pueda.

Me estremecí.

El árbol roto crujió fuertemente detrás de mí. Los gritos tristes de los gatos parecían rodearme por todos lados.

Salí al porche delantero y miré por la puerta abierta. "¿Hola?" Llamé, mi voz temblorosa y débil. Me aclaré la garganta y lo intenté de nuevo: "¿Hay alguien en casa?"

Dentro de la casa, los gatos dejaron de llorar. Escuché el ruido de pasos sobre pisos crujientes.

"¿Hola?" Llamé de nuevo.

La puerta principal se abrió del todo. Una chica me miró fijamente. Parecía tener más o menos mi edad: doce años. Quizás uno o dos años mayor.

Estaba muy pálida pero bastante bonita, con largos rizos marrones que caían sobre los hombros de su sencilla bata blanca. Le quedaba tan suelto que no podía distinguir si llevaba un camisón o un vestido.

Ella me miró con ojos redondos y marrones. Ojos tristes, rodeados de ojeras, como si no hubiera dormido en mucho tiempo.

Detrás de ella, los gatos empezaron a llorar de nuevo.

"Yo... lo siento", tartamudeé. "Fue un accidente. Yo... maté a tu gato".

Levanté el bulto en mis brazos.

Mi chaqueta se abrió de nuevo. El gato muerto nos miró boquiabierto.

La chica lo miró fijamente. Sus ojos se desorbitaron. Se presionó las mejillas con las manos y lanzó un grito de horror: "¡No! ¡No! ¡Por favor, no!"

## 3

"Lo siento mucho", le dije.

"¡No! ¡Nooo!" gimió, presionando sus manos contra su cara, mirando con horror al gato inerte y sin vida en mis brazos. "¡No Rip! Por favor - ¡No Rip!

"Corrió justo debajo de la llanta de mi bicicleta", traté de explicar. "Me caí de la bicicleta y una furgoneta roja iba a toda velocidad..."

Mi voz se apagó. Vi que ella no escuchó una palabra de lo que dije. "¡No Rip!" ella lloró de nuevo. "¡A mamá no le gustará esto! ¡A mamá no le gustará esto en absoluto!"

Tragué fuerte. "Si quieres que le explique a tu madre..." comencé.

"Rip. Tú mataste a Rip", susurró la chica, sacudiendo la cabeza. Ella levantó hacia mí sus tristes ojos marrones,

Luego los bajé hasta el bulto en mi chaqueta. "¿Eh?" Lancé un grito de sorpresa cuando sentí que el gato se movía.

Parpadeó con sus ojos amarillos. Levantó la cabeza y miró a su alrededor, como si despertara de una siesta.

"¡Vaya!" Mi corazón se salto un latido. Mis manos volaron hacia arriba. Dejé caer al gato.

Cayó a mis pies.

El gato me miró con sus brillantes ojos amarillos. Me miró tan fríamente.

Luego se alejó. Lo vi correr bajo el seto salvaje. Luego desapareció por el costado de la casa.

Lo miré boquiabierta, con la boca abierta y las piernas temblando. "Pero... pero él..." No podía hablar.

Temblando por completo, me volví hacia la chica de ojos tristes. Se quedó mirando al gato, con el rostro pálido tenso por el miedo.

"¿Cómo te llamas?" ella preguntó.

Estaba tan enfadada, tan conmocionada, que me llevó unos segundos recordarlo. "Alison", finalmente dije entrecortadamente.

"Mi nombre es Crystal", dijo en voz baja.

"El gato..." Lloré. "Estaba muerto. ¡Sé que estaba muerto!" Crystal

evitó mis ojos. "Él no es un gato común y corriente", dijo con los dientes apretados. "No deberías haberte metido con Kip".

"¿Qué quieres decir?" Lloré.

"Pobre mamá", murmuró Crystal.

"¿Qué quieres decir?" Lo repeti. "¿Qué quieres decir con que no es un gato común y corriente?"

Ella no respondió. Ella me estudió por un momento. Luego dio un paso atrás hacia el interior de la casa y empezó a cerrar la puerta.

"¡Dime!" Insistí. "¡Por favor dígame!"

"¡Irse!" gritó estridentemente. "¡Solo vete! ¡No quiero que ese gato regrese! ¡No lo quiero nunca más!"

Y luego cerró la puerta de golpe.

4

Corrí hasta la escuela y entré irrumpiendo en el auditorio. Esperaba ver el ensayo en marcha. Pero los niños estaban tirados alrededor del escenario, hablando y riendo en grupos de dos o tres.

Detrás de ellos, los niños del equipo de escenario movían grandes telones de fondo por el escenario.

No hay señales del Sr. Keanes.

"Alison... ¿por qué tomó tanto tiempo?" Ryan me llamó desde el escenario. Estaba sentado junto a Freddy Weiner, que interpretaba a mi padre, el rey.

"Yo... tengo que hablar contigo", grité entrecortadamente. Subí al escenario y arrastré frenéticamente a Ryan hasta las cortinas a un lado.

"¡Hey Mira!" Gritó uno de los niños que movía un telón alto. Casi choco contra él.

"Alison, ¿cuál es tu problema?" —exigió Ryan.

Me quité el pelo de la cara con ambas manos. "El gato..." dije entrecortadamente. "¡Cobró vida!"

Ryan me miró como si estuviera hablando un idioma extraño.

"Estaba muerto, Ryan", continué con entusiasmo. "Lo viste, ¿verdad? Lo cargué hasta la vieja casa. Una chica lo reconoció. Actuó muy raro. Lo llamó Rip. Comenzó a gritar y... y "

Dije todo eso sin respirar. Ryan
continuó mirándome.

"¡Y entonces el gato volvió a la vida!" Lloré. "Abrió los ojos, me miró enojado y se escapó".

Ryan se rió.

"¿Que es tan gracioso?" exigí. "¿Te dio
una mirada enojada?" preguntó.

"Sí", insistí. "Fue tan extraño, Ryan. La chica era tan rara. Y... y"

"Así que la historia tiene un final feliz", interrumpió. "Después de todo, el gato no estaba muerto."

"¡Pero estaba muerto!" Lloré. "Lo viste..."

"Supongo que sólo estaba aturdido", dijo Ryan.

Algunos de los escenógrafos colocaron un telón de fondo pesado y todos aplaudieron y vitorearon.

"El gato debe haber estado en shock o algo así", dijo Ryan. "Luego se despertó y estaba bien".

He pensado en ello. "Supongo que tienes razón", le dije. "No hay otra manera de explicarlo. Pero... la chica realmente me asustó. Dijo que Rip no era un gato común y corriente. Dijo que no debería haberme metido con Rip".

Ryan se rió disimuladamente. "Probablemente estaba tratando de asustarte."

"Pero ella misma parecía realmente asustada", respondí. Ryan se encogió de
hombros.

"¿Dónde está el señor Keanes?" Pregunté, mirando alrededor del auditorio.

"Tarde", respondió Ryan. "Suerte, ¿eh? No recibiremos un sermón". "Sí.
Suerte", estuve de acuerdo. Pero no podía dejar de pensar en Crystal y Rip.

Todavía estaba pensando en ellos cuando el señor Keanes finalmente irrumpió en el escenario, aplaudiendo con sus manos regordetas. "¡Gente! ¡Gente! ¿Podemos comenzar nuestra escena ahora?"

Agarré mi corona de cartón del trono y la deslicé sobre mi cabello. Ryan se colocó en su lugar, usando un bastón como bastón.

"Siento mucho llegar tarde", dijo el Sr. Keanes, cruzando apresuradamente el escenario, con el portapapeles presionado sobre el frente de su suéter marrón.

Con sus gafas grandes y redondas, su cabeza redonda y calva y su cuerpo con forma de huevo. El señor Keanes parece un búho gordito.

También actúa como un pajarito. Siempre está revolviendo los brazos, tirando de su suéter, inclinando la cabeza de un lado a otro mientras nos mira.

A veces se impacienta con nosotros. Pero es realmente un buen profesor y tiene mucho talento. ¡Escribió todas las canciones de nuestra obra en menos de una semana!

"¿Por dónde empezamos?" Miró su portapapeles. "Oh, sí. El rey te presenta a Sir Frances, princesa".

Levantó los ojos hacia mí y entrecerró los ojos ante el hematoma púrpura en mi codo. "¿Qué te hiciste, Alison?"

"Me caí de la bicicleta", le dije.

Una vez más, me imaginé la mancha de pelaje gris y sentí el bulto debajo de mi llanta. Y vio la cabeza de gato con sus ojos amarillos volando sobre la calle.

El señor Keanes chasqueó. "¿Lo lavaste? ¿Le pusiste algo?"

¿él?"

"Lo haré justo después del ensayo", respondí. "Llegué tarde. Así

que..." "No creo que la princesa Aurora caminara así por el palacio", lo regañó. Respiró hondo. "Está bien. Lugares." Saludó a Freddy Weiner. "Empiece usted, rey Raymond".

Freddy empezó a hablar, pero se le quebró la voz. Los niños del equipo de escenografía y otros que estaban en el auditorio se rieron y aplaudieron.

Freddy se aclaró la garganta y empezó de nuevo. "Princesa Aurora, hija mía, tenemos una visita real que viene de lejos".

"Oh, ¿en serio, padre?" Respondí, parándome erguido y alto como una persona real.

"Permíteme presentarte al príncipe", dijo Freddy, moviendo su mano hacia Ryan.

Ryan se apoyó en su bastón e hizo una profunda reverencia. Empezó a hablar. Pero no escuché sus palabras.

Escuché un grito desde el otro lado del escenario.

Un fuerte maullido.

Me volví hacia el sonido y bajé la mirada al suelo.

"MEEEEEOW".

Pasé junto a Freddy y me arrodillé en el escenario, buscando al gato.

"Alison... ¿pasa algo?" —exigió el señor Keanes. Se paró en el suelo del auditorio. Su cabeza redonda apenas sobresalía del suelo del escenario.

"Ese gato..." murmuré.

Gritó de nuevo. Un poco más suave. Una especie de maullido. "¿Dónde está?" Lloré. "¿Alguien lo ve?"

Un par de niños en el equipo del escenario me miraron desde detrás del escenario. "¿Lo escuchas?" Los llamé.

Sacudieron la cabeza.

"Alison... no veo ningún gato", gritó el Sr. Keanes con impaciencia. "¿Podríamos continuar la escena?"

"¡Lo escuché!" Insistí. "Claro como el día."

Vi a Freddy poner los ojos en blanco. Ryan corrió hacia mí. "¿Estás seguro de que estás bien?"

"Sí. Bien", respondí. "Escuché un gato. Eso es todo".

Ryan me estudió durante un largo momento. "Tuviste una caída muy fuerte. Tal vez..."

"¡No me caí de cabeza!" Lloré. "¡No estoy loco, Ryan! ¡Escuché un gato!"

Supongo que estaba gritando. Me volví y vi a todos en el auditorio mirándome.

"Lugares... ¡por favor, gente!" —suplicó el señor Keanes.

Seguí a Ryan de regreso al centro del escenario. Y escuché nuevamente el llanto del gato, desde muy cerca.

"¿Se enteró que?" Lloré. Ryan y Freddy me miraron sin comprender.

"Alison, por favor continúa", instó el Sr. Keanes desde el auditorio. "Camina hacia el armario de la cámara ahora", le ordenó. "Quita el cetro real y llévaselo al rey Raymond".

"Está bien", dije. Me dirigí hacia el gabinete de madera al otro lado del escenario.

"Rey Raymond, ¿cuál es tu línea?" El señor Keanes exigió

La boca de Freddy se abrió. Pude ver que tenía problemas para recordar. Aún no habíamos ensayado esta parte de la escena.

"Uh... Princesa Aurora, por favor saca el cetro real". Finalmente lo recordó.

Me acerqué al gabinete. Abrió la puerta. Dos ojos amarillos me miraron fijamente.

Escuché un grito estridente y enojado. Y vio dos patas levantadas.

Antes de que pudiera moverme, el gato salió volando del estante superior. Aterrizó en mi cara.

Grité cuando las garras se clavaron en mis hombros.

Con un silbido furioso, el gato levantó la cabeza. Sus ojos amarillos brillaron como el sol.

"¡No ayuda!"

Dejé escapar un grito y tropecé hacia atrás mientras el gato enseñaba sus colmillos curvos y los bajaba hasta mi garganta.

6

"Ohhhh - ¡ayuda!"

Agarré al gato con ambas manos.

Dejó escapar un grito feo cuando lo aparté de mi cara y lo arrojé lejos de mí con todas mis fuerzas.

Con el corazón acelerado, lo vi cruzar el escenario. Sus ojos amarillos se desorbitaron. Su boca se abrió con otro chillido ensordecedor.

Todo sucedió tan rápido.

Dos muchachos levantaban el pesado trono del escenario. Uno de ellos gritó cuando el gato voló hacia él.

El gato golpeó el hombro del niño. Saltó al suelo. Los sorprendidos muchachos dejaron caer el trono.

Escuché un crujido repugnante cuando el trono aterrizó encima del gato.

Silencio.

Durante unos segundos nadie se movió.

Luego, mientras me quedaba congelado en el lugar, con las manos sobre los ojos, todos se movieron y gritaron al mismo tiempo.

"¿Está aplastado?"

"¿Está muerto?"

"¿Qué fue eso?"

"¿De quién era ese gato?"

"¿Cómo llegó al gabinete?"

Escuché al Sr. Keanes ordenar a los muchachos que levantaran el trono. Entonces escuché gemidos de disgusto.

"¡Ohhhh, qué asco!"

"Lo aplastaste".

Un niño se rió. "¡Atropello!"

Dos chicas le gritaron que se callara.

"Me voy a enfermar", gimió una niña. Ella salió corriendo del escenario. Tragué

fuerte y seguí a Ryan hasta el gato. Me temblaron las piernas. Probé la sangre en mi labio inferior. No me había dado cuenta de que lo había estado mordiendo.

Freddy estaba inclinado sobre el gato y sacudía la cabeza. "Oh, vaya", murmuró Ryan, dejándose caer junto a Freddy.

Me agaché a su lado. Conteniendo la

respiración, miré a "Ryan..."

el gato. "¡Oh, no!" Lloré.

"Está muerto", murmuró.

"Ryan... ¡es el mismo gato!" Lloré. "¡Lo maté! Lo maté de nuevo"

"Alison, ¿estás bien? ¿Te mordió?" El señor Keanes apareció saltando por el escenario, con el rostro rojo brillante.

"No, estoy bien", respondí temblorosamente.

Me volví hacia Ryan. "¡Míralo! El pelaje gris. El triángulo blanco detrás de la oreja. ¡El mismo gato!"

"¿El mismo gato que qué?" —preguntó Freddy.

Ryan estudió al gato. "De ninguna manera, Alison", respondió. "No puede serlo." Lo levantó entre sus manos. Cayó sin vida, fláccido como un trapo.

Freddy gimió disgustado. "Qué asco."

"¡Pero el es!" Insistí. "Es el mismo gato. ¡Lo sé! Atropellé a este gato. Y ahora... ¡ha vuelto!"

"¿Alguien podría decirme qué está pasando aquí?" —exigió el señor Keanes.

Cuando me volví para responderle, el gato de repente pateó sus cuatro patas.

Freddy, Ryan y yo gritamos. Ryan lo dejó caer de sus manos.

El gato aterrizó de pie con un ruido sordo. Se escabulló sobre mis zapatillas y corrió hasta el borde del escenario.

"¡Detenlo!" -gritó Freddy-. "¡Cógelo!" Pero antes de que alguien pudiera moverse, el gato saltó del escenario y desapareció debajo de los asientos del auditorio. Vi a algunos niños ir tras él. Pero rápidamente se dieron por vencidos. El gato había desaparecido.

"¡Era el mismo gato!" Le dije a Ryan. "¡Ocurrió otra vez! Estaba muerto... y... y... ¡volvió a la vida!"

"Tómatelo con calma, Alison", respondió Ryan, mirándome fijamente. Pude ver que no me creía. Pero sabía que tenía razón.

Accidentalmente maté al gato dos veces. Y en ambas ocasiones volvió a la vida y huyó.

"¡Me atacó!" Declaré con un escalofrío. "Saltó del gabinete y me atacó".

Ryan negó con la cabeza. "El gato estaba asustado. Eso es todo. Lo encerraron en el armario. Cuando abriste la puerta, saltó. No sabía que estabas allí".

"Pero... pero ¿cómo llegó allí?" Tartamudeé. Ryan torció el rostro, pensando mucho.

Pero antes de que pudiera responder, el señor Keanes interrumpió. "¡Gente gente!" gritó, haciendo un gesto con ambas manos para que nos reuniéramos a su alrededor. "Puedo ver que están todos muy molestos por ese gato. ¡Qué cosa más extraña! Voy a terminar el ensayo por hoy. Nos vemos a todos mañana. La hora está en el horario de ensayo".

El señor Keanes se acercó a mí. "¿Estás segura de que estás bien, Alison? Podría llevarte a casa".

"No, gracias. Estaré bien", le dije. "Ha sido un día extraño".

Ryan, Freddy y yo comenzamos a caminar fuera del escenario. "¡MIA-OW!"

Jadeé cuando escuché el grito estridente del gato.

"¿Dónde está?" Lloré. "¿Dónde está ahora?"

7

mWWEEOwr

Lo escuché de nuevo.

Entonces vi la sonrisa de Freddy y me di cuenta de que era él quien maullaba.

"MEEEEEOW" Me arañó con una mano.

"Freddy", le pregunté, "¿alguien te dijo alguna vez que no eres gracioso?"

"Todos", respondió, todavía sonriendo.

Esa noche, durante la cena, les conté a mamá, papá y Tanner que habían atropellado al gato. "Corrió justo debajo de mi bicicleta", le expliqué. "Al principio, pensé que vi su cabeza volar. Pero no. Supongo que me lo imaginé. Sentí un golpe debajo del neumático y..."

"Qué asco." Tanner hizo una mueca. "¿Realmente lo aplastaste?" "Esta no es una muy buena conversación en la mesa.

"No", interrumpió papá. "¿Podríamos hablar de otra cosa?" "¿Lo mataste?" Exigió Tanner, inclinándose sobre su plato de sopa.

Mamá puso un plato de sopa frente a mí. "Tu padre tiene razón, Alison. No molestes a tu hermano. Cambia de tema".

"Sopa deliciosa, Margo", le dijo papá a mamá.

Bajé la cuchara a la sopa, pero no la probé. "Destrocé mi bicicleta", le dije a papá.

Mamá estornudó.

Papá me miró entrecerrando los ojos. "¿Tu nueva bicicleta?"

Asenti. Mi estómago se apretó de miedo. Sabía que estaría enojado.

"¿Cómo pudiste arruinarlo?" Él gritó. "¡Es una bicicleta nueva!" "Por favor", mamá levantó una mano en señal de alto, "hablemos de ello después de la cena. Hice esta sopa de pollo con fideos desde cero. ¿Podríamos simplemente relajarnos y disfrutarla?"

Ella estornudó de nuevo. Se secó la nariz con la servilleta.

"Extraño", murmuró "Me siento extraña".

Papá tragó un bocado de sopa y miró a mamá con los ojos entrecerrados. "Tu cara, Margo... te ves un poco hinchada".

"Me siento como cuando hay gatos cerca".

Mamá dijo. "Mi lata para las alergias".

"Tal vez porque Alison estaba hablando de un gato", sugirió Tanner.

Mamá se secó la nariz y se rió. "¡No soy alérgico a hablar de un gato!" Sus ojos estaban llorosos.

Papá se volvió hacia mí, frunciendo el ceño. "Alison, ese gato que atropellaste en tu bicicleta. ¿Lo trajiste a casa contigo?"

"¡No!" Lloré. "¡No traje ningún gato a casa!"

Mamá olió y se secó los ojos llorosos con la servilleta. "Tal vez tengas caspa de gato en tu ropa", me dijo.

Empujé mi silla hacia atrás y comencé a levantarme. "¿Debería correr escaleras arriba y cambiarme?"

"No, Alison. Siéntate", ordenó mamá. Miró alrededor de la mesa. "Hice esta deliciosa sopa de pollo con fideos casera y nadie la come".

"¡Soy!" Declaró papá. Sorbió un largo fideo entre sus labios. "Es excelente."

"El mío está demasiado caliente", se quejó Tanner.

"No lo es", regañó mamá. "Coman su sopa. Los dos." Al ver a Tanner soplar su plato de sopa, levanté la cuchara y tomé un gran bocado.

Sabía un poco extraño.

Mastiqué.

Y masticado.

Ocurre algo. No pude tragarlo. Algo punzante se me pegó a la lengua.

"Aaaaaaah." Lancé un gemido de disgusto. Saqué la lengua. Y me sacaba grumos de cosas de la boca con dos dedos.

Trozos grises. Como bigotes. No.

Como piel.

¡Piel de gato gris!

"¡Nooooo!" Dejé escapar un gemido enfermizo y miré fijamente mi sopa... el cuenco... el cuenco... humeante y oscuro... burbujeante de pelo de gato.

"¡Aaaaack! ¡No puedo sacármelo de la boca!" Grité. Me atraganté y comencé a ahogarme.

Papá se levantó de un salto y empezó a golpearme en la espalda.

Tosí un trozo húmedo de pelo de gato. Luego me metí la servilleta en la boca y traté frenéticamente de limpiarme el pelo de la lengua.

"No lo entiendo", murmuró mamá. Sostuvo mi plato de sopa cerca de su cara y sacudió la cabeza. "Simplemente no lo entiendo. ¿Cómo llegó esa cosa ahí?"

Me atraganté de nuevo. Me aparté de la mesa y corrí hacia el espejo del vestíbulo. Retiré mis labios y me acerqué al espejo.

"Ohhhh", gemí. "¡Tengo pelo atrapado entre los dientes!" Escuché a Tanner comenzar a llorar. "¡Quítatelo! ¡Quítate la sopa!" él gimió.

"¡Pero era una sopa perfectamente buena!" Escuché a mamá declarar.

Manteniendo mi mano sobre mi boca, corrí hacia mi baño. Me lavé los dientes durante al menos media hora. Había pelos de gato grises por todo el lavabo.

Mi boca todavía se sentía arenosa. Todavía me picaba la lengua.

"¿Lo que está sucediendo?" Grité ante mi cara infeliz en el espejo. "¿Qué está pasando por aquí?"

Aún sintiéndome temblorosa, caminé por el pasillo hacia mi habitación. Me detuve frente a la puerta. La puerta cerrada.

Eso es raro, pensé. Sé que dejé esta puerta abierta. ¿Por qué está cerrado ahora? ¿Quién lo cerró?

Alison, estás empezando a llegar al límite, me reprendí. ¿A quién le importa si la puerta de tu dormitorio está cerrada? ¿Cuál es el problema? Agarré el pomo de la puerta, lo giré, abrí la puerta y grité: "¡Nooooooo! ¡Oh, no!".

9

Agarrando el pomo de la puerta, miré fijamente la habitación con incredulidad. ¡La habitación fue un desastre!

"¡Mis ratones-!" Lloré en voz alta.

Las vitrinas estaban vacías. Toda mi colección de ratones de juguete estaba esparcida por toda la habitación.

Habían tirado ratones por el suelo, sobre mi colcha, sobre mi escritorio... ¡por todas partes!

La papelera estaba llena de ratones. Estaban atrapados en los pliegues de las cortinas de mi ventana. Un ratón de peluche blanco asomó la cabeza por la luz del techo.

"¿OMS?" Lloré. "¿Quien hizo esto?"

Me paré en la puerta, con las manos presionadas contra mis mejillas, y miré alrededor de la habitación. soy dueño de

menos doscientos ratoncitos. Alguien los había derribado a todos, los había arrojado por todas partes.

Parpadeando, volví a imaginarme al gato gris. Rotura.

Rotura

Las palabras de Crystal se repitieron escalofriantemente en mis oídos. "Ese no es un gato común y corriente... No debiste haberte acostado con Rip".

Yo lo había matado. Lo mató dos veces.

Y ahora él estaba detrás de mí. ¡Estaba en mi habitación, mi propia habitación!

Suspiré. Ese gato no podía tener nada que ver con esto, me dije. ¿Cómo pudo entrar a la casa? ¿Cómo podría saber dónde vivo?

Alison, no empieces a tener pensamientos locos. No había ningún gato en tu habitación, tirando a tus ratones. Has pasado demasiado tiempo viendo dibujos animados de Tom y Jerry en la televisión con Tanner.

Curtidor.

Me volví y lo vi parado en la puerta. Tenía los ojos muy abiertos. Le tembló la barbilla, como siempre que está tenso o molesto. Se veía tan pequeño y lindo con su camiseta de Godzilla y sus pantalones caqui holgados.

"Alison... ¿qué pasó?" gritó.

Intenté hacer una broma. "Terremoto", dije. "¿Lo crees? ¡Un terremoto de ocho punto seis, y sólo ocurrió en mi habitación!"

Él no sonrió. Entró en la habitación, pasando con cuidado por encima de un par de ratones de cuerda de plástico.

"¿Se cayó el estante de exhibición?" preguntó.

Le hice un gesto con la cabeza. "Aún ahí" murmuré.

"¿Los eliminaste a todos?" preguntó.

"Uh... sí", mentí. No quería asustarlo más de lo que lo había hecho. Me obligué a mantener la voz firme y tranquila. "Yo los tomé

esta mañana", dije.

Entrecerró sus ojos oscuros hacia mí. "¿Por qué?"

"Uh... quiero reorganizarlos", dije, pensando rápidamente. "Junta todos los de peluche, todos los de cuerda en otra pila. Ya sabes".

El asintió. Pero pude ver que estaba pensando mucho en lo que le estaba diciendo.

Me estremecí. "Tal vez después de cenar puedas ayudarme a colocar todos los ratones en sus lugares correctos".

"Está bien", estuvo de acuerdo, todavía mirándome fijamente. "A menos que esté ocupado viendo televisión o algo así".

Esperé hasta que bajó las escaleras. Luego comencé a limpiar. No tuve

paciencia para volver a colocar todos los ratones en las vitrinas. Los recogí lo más rápido que pude y los metí en una gran bolsa de lavandería. Metí la bolsa de la ropa sucia en mi armario.

Luego bajé las escaleras.

Al día siguiente, en la escuela, corrí hacia la mesa de Ryan en el comedor. Se me cayó mi marrón-

bolsa de papel para el almuerzo junto a la suya y se hundió en la silla frente a él.

"Te ves terrible", dijo.

"Vaya, gracias", murmuré, poniendo los ojos en blanco. Me aparté el pelo de la frente.

"No. Quiero decir, te ves cansado", explicó. "Tienes círculos oscuros debajo de los ojos".

"No dormí mucho", confesé. "Cada vez que cerraba los ojos, veía ese gato".

Me miró entrecerrando los ojos. "¿El gato gris? ¿Lo volviste a ver?"

"No", le dije. "Pero creo que estaba en mi casa". "¿Estás

bromeando, verdad?" Cogió su bolsa de almuerzo.

Agarré su brazo para detenerlo. "No comas todavía", le dije. "Primero quiero contarte lo que pasó anoche en la cena".

Le hablé del mechón de pelo húmedo que tragué. Sobre la repugnante piel de gato en mi sopa de pollo con fideos.

Se metió el dedo en la garganta y emitió arcadas. "¡Quizás nunca vuelva a comer!" él declaró.

"No es gracioso, Ryan", insistí. "Podría haberme ahogado hasta morir con ese pelaje".

"Pero eso es una locura. ¿Cómo llegó a la sopa?" el demando. Me encogí de hombros. "Creo que fue Rip. No sé cómo. No puedo explicarlo".

él."

"Qué asco." Ryan parecía realmente enfermo.

Le hablé de mi colección de ratones de juguete esparcidos por toda la habitación. "Creo que ese gato estaba allí", dije. "Sé que suena tonto. Pero viste ese gato. Estaba muerto, ¿verdad? Estaba aplastado. Y volvió a la vida. Tal vez tenga poderes, Ryan. Tal vez "

Ryan arrugó la cara como siempre lo hace cuando piensa mucho. Me miró entrecerrando los ojos al otro lado de la mesa. "¿Tus ratones de juguete fueron arrojados por todos lados? ¿Estás seguro de que tu hermano pequeño no se está divirtiendo un poco contigo?"

"¿Eh?" Mi boca se abrió. "¿Curtidor?" Ryan asintió.

"De ninguna manera", insistí. "Tanner nunca le ha jugado una mala pasada a nadie en su vida. Simplemente no es propio de él. Ya sabes lo asustado que se pone por las cosas".

"Tienes que dejar de pensar en ese gato", advirtió Ryan. "Sé que te sientes mal"

"¡Lo maté dos veces!" Lloré. Varios niños se volvieron para mirarme. Bajé la voz y me incliné sobre la mesa. "Lo maté dos veces y volvió a la vida. Y ahora viene a buscarme".

Ryan me estudió durante mucho tiempo. "Sabes lo loco que suena eso", dijo finalmente.

Asenti. "¿Cuál es tu explicación?" exigí.

Sabía que no tenía una explicación. "Vamos a comer", murmuró, mirando el gran reloj sobre el

puerta del comedor. "Se hace tarde. No más charlas de gatos".

Cogí la lonchera de papel marrón. "Está bien, está bien", dije. Abrí la bolsa, miré dentro y jadeé.

10

"Alison... ¿qué pasa?" -gritó Ryan-.

Miré dentro de la bolsa. "Este no es mi almuerzo", respondí. "¿Eh?" Me miró entrecerrando los ojos al otro lado de la mesa.

"Es tu almuerzo", le dije. "Tomé la bolsa equivocada por error". Dejó escapar

un largo suspiro. "¿Cuál es tu problema? Me diste un susto de muerte". Agarró su bolsa de almuerzo y empujó la mía hacia mí por encima de la mesa.

"Lo siento," murmuré. "No quise jadear así. Sólo estoy un poco asustado. Ya sabes".

"Bueno, intenta liberarte del miedo", gruñó Ryan. Sacó un sándwich envuelto en papel de aluminio. "¿Qué almuerzas? ¿Quieres intercambiar? Creo que esto es ensalada de huevo. La ensalada de huevo siempre me recuerda al vómito de perro".

"Gracias por compartir eso", respondí, poniendo los ojos en

blanco. "¿Y bien? ¿Qué tienes?" el demando.

Abrí la bolsa y miré dentro. Dos ojos

amarillos brillantes me miraron fijamente.

Dos ojos rodeados de pelaje gris. Me quedé mirando los bigotes que raspaban los lados de la bolsa. Una boca abierta, dejando al descubierto dientes curvos. Una lengua morada saliendo rígidamente.

Con un grito horrorizado, me puse de pie de un salto. La silla cayó al suelo detrás de mí.

"¡Nooooooo!" Lloré.

Vi a los niños girarse en estado de shock para mirar. Pero no pude detenerme. No pude evitar gritar.

"¡El gato! ¡La cabeza del gato! ¡La cabeza! ¡En la bolsa! ¡Ohhhh, ayuda! ¡Por favor, que alguien ayude! ¡Su cabeza está en la bolsa!"

11

"¡Maravilloso gente! ¡Eso fue maravilloso!" El señor Keanes lloró. Su voz resonó en el auditorio casi vacío. "¡Me hiciste creerlo esa vez!"

Ryan, Freddy y yo hicimos una reverencia.

Era nuestro primer ensayo nocturno y había ido muy bien. Finalmente recordábamos nuestras líneas y pudimos movernos más cómodamente por el escenario.

Tener un ensayo tan bueno me ayudó a olvidarme, al menos por un rato, del almuerzo.

No quería volver a pensar en ello nunca más. Me lavé y pude borrar el recuerdo de mi mente para siempre.

Fue todo tan vergonzoso. Totalmente humillante.

Ryan agarró la bolsa del almuerzo. Lo abrió. No hay cabeza de gato en el interior. Sólo un sándwich y una manzana verde.

Levantó la manzana. "Alison, ¿es esto lo que viste?" el demando. "¿Es esto?"

Me quedé agarrando la mesa con ambas manos, todo mi cuerpo temblaba.

Pude ver a todos en el comedor mirándome.

"Yo... no... lo imaginé", logré decirle a Ryan con los dientes apretados. Luego me di media vuelta y salí corriendo del comedor.

Corrí lo más rápido que pude. Corrí hacia mi casillero. Agarré mi chaqueta y mis libros y corrí a casa.

No dejé de correr hasta estar dentro de la casa. Subí las escaleras hasta mi habitación, cerré la puerta de golpe y me tiré boca abajo sobre la cama.

"¡Nunca saldré!" Lloré en voz alta. "¡Nunca nunca nunca!" Ryan llamó después de la escuela para ver si estaba bien. Y para recordarme el ensayo nocturno.

Me preocupaba volver a la escuela. Pensé que los niños podrían reírse de mí y hacer sonidos de gato. Entonces me vieron. Pero todos actuaron como si la escena en el comedor nunca hubiera sucedido. Incluso Freddy.

Luego tuvimos un muy buen ensayo. Eso me animó mucho. El señor Keanes se sentó en la banca del piano al lado del escenario y miró, sonriendo con orgullo. Un foco hizo brillar su calva.

"¡Escena dos, gente!" -anunció, aplaudiendo con sus manos regordetas. Lugares, todos.

"Lugares. Escena dos. Vamos. Hazlo tan ágil como la escena uno". Mientras caminaba hacia mi lugar en la sala del trono, sentí que mi buen humor se desvanecía. Se me hizo un nudo en el estómago y se me cerró la garganta. Ésta era la escena que Pd había temido.

Miré el gabinete al costado del escenario. Y recordé al gato chillando que saltó hacia mí cuando abrí las puertas.

Miré fijamente las puertas del gabinete, como si intentara ver a través de la madera.

¿Está Rip ahí, esperando para atacar? Me preguntaba. ¿Me van a atacar de nuevo?

"Alison... ¿estás bien?" -Preguntó Ryan.

Me obligué a alejarme del gabinete. "Uh... sí. Supongo", respondí con incertidumbre.

¡Mi problema es que no puedo dejar de pensar en ese horrible gato! Pensé con tristeza.

Cerré los ojos, tratando de aclarar mi mente.

"Está bien. Empecemos", llamó el Sr. Keanes.

"Princesa Aurora, por favor saca el cetro real", ordenó Freddy, el rey.

Lo miré sin comprender, mi corazón latía con fuerza.

"El cetro real", repitió, señalando al gabinete. Vi a todos mirándome. Espera.

"Oh. Claro", dije.

Caminé hacia el gabinete. Levanté las manos hacia los dos pomos de madera de las puertas.

Dudé, escuchando el sonido de un gato dentro del gabinete. Silencio.

Tragué fuerte. De repente mi boca estaba tan seca como el algodón. No quería abrir esas puertas. Realmente no quería. Pero no tuve elección.

Respiré profundamente y abrí ambas puertas del gabinete a la vez.

"¡Oh!" Un grito agudo escapó de mis labios. Nada adentro.

Ningún gato. Ningún ser vivo.

Cogí el cetro plateado, me alejé del gabinete y crucé el escenario para entregárselo al rey.

Sabía que tenía una gran sonrisa en mi rostro, que no pertenecía a esa escena. No pude evitarlo. Me sentí muy aliviado.

Quizás ese gato haya terminado conmigo, pensé. Quizás haya dejado de perseguirme.

Me equivoqué.

No llegué a casa hasta casi las once, pero no tenía sueño. Supongo que estaba demasiado emocionado por el ensayo. Tan emocionado que había ido TAN bien.

El Sr. Keanes repartió hojas con las letras de algunas de las canciones de la obra. Los llevé a mi habitación y los leí un rato, intentando memorizar las palabras.

Pensé en llamar a Ryan y repasar las canciones con él. Pero fue demasiado tarde.

Entonces practiqué solo.

Después de un rato, comencé a bostezar. Mis párpados comenzaron a sentirse pesados.

Hora de acostarse.

Dejé las hojas de las letras en mi escritorio y crucé hacia mi cómoda para coger un camisón.

"¡Oh!" Grité cuando vi a la criatura en el suelo. ¡Un ratón!

No. No se movió.

Al agacharme, vi que era un ratón de cuerda de plástico gris. Debo habérmelo perdido cuando limpié.

"Parece tan real", murmuré. Bostezando, lo metí en el bolsillo de mis vaqueros.

Me cambié, apagué la luz y me dejé caer, cansado, en la cama. Antes de darme cuenta, caí en un sueño profundo y sin sueños.

No dormí mucho. Me desperté ahogándome.

¡No podía respirar!

Me quedé mirando la oscuridad total.

Algo pesado y cálido cubrió mi rostro. Unas uñas afiladas se clavaron en los hombros de mi camisón. Mis manos se dispararon y agarraron salvajemente.

Sentí pelo. Piel cálida debajo. ¡Un gato!

Un gato envuelto sobre mi cara. Presionado tan fuerte. Aguantando... aguantando... Cubriendome en una densa oscuridad.

asfixiándome

Asfixiándome.



El negro lentamente se iluminó hasta convertirse en un rojo brillante. Me dolía el pecho. Sentí que mis pulmones estaban a punto de estallar.

Con un último y desesperado movimiento de mis brazos, agarré el lomo peludo del gato con ambas manos y lo levanté uno o dos centímetros.

Con el pecho agitado, aspiré una bocanada de aire.

El gato pataleaba y se retorcía. Pero mantuve mi agarre en su espalda. Y lo levantó más alto.

Mis sienes palpitaron. Aspiré otra bocanada de aire. Lo dejé salir con un silbido y aspiré otro. Las respiraciones más dulces que jamás haya tomado.

Empecé a sentirme un poco más fuerte. Gruñendo, me levanté, todavía agarrando al gato con ambas manos. Sus cuatro patas pataleaban furiosamente. Sus garras golpearon brutalmente mi cara.

¡Y me agarró de nuevo!

"¡No!" Grité.

Levanté al gato en alto y, con un gemido desesperado, lo empujé a través de la habitación.

Lo alzó alto. Más difícil de lo que había planeado.

Me quedé mirando en shock mientras el gato cruzaba la habitación y salía disparado por la ventana abierta.

Lo oí gritar. Entonces escuché un ruido sordo cuando cayó al suelo.

Luego silencio.

"Oh, no", murmuré en un susurro ahogado.

Me obligué a levantarme de la cama y me lancé hacia la ventana con las piernas temblorosas. Inclinándome sobre el alféizar, miré hacia el patio trasero.

A la luz de la luna llena, vi al gato tendido boca arriba, con la cabeza torcida hacia un lado y las cuatro patas levantadas en el aire.

Incluso desde la ventana de mi habitación, muy por encima del suelo, reconocí al gato.

Rotura.

Y supe sin bajar allí que lo había vuelto a matar. Lo mató por tercera vez.

¿Pero seguirá muerto? La aterradora pregunta se repitió en mi mente. ¿Permanecerá muerto esta vez?

Me deslicé hasta mi armario y me puse un impermeable largo sobre mi camisón. Luego salí al patio trasero para asegurarme.

La hierba se sentía helada y húmeda en las plantas de mis pies descalzos. La luz de la luna hacía que el jardín brillara como plata.

Mi corazón latía con fuerza mientras me inclinaba para examinar al gato. Sí. El mismo gato. Rotura. Rip una vez más.

Sin respirar. No se mueve.

Sus ojos amarillos se encontraron en una mirada vidriosa y vacía. Sus piernas rígidas y rectas, apuntando hacia la luna.

Rotura. Muerto por tercera vez. Rotura. El gato que se negó a quedarse muerto.

Quería gritar por mis padres. Quería gritar a todo pulmón. "Ven a ver este gato muerto... ¡antes de que vuelva a escapar!"

Pero nunca me creerían.

El gato desaparecería antes de que lo vieran. Desaparece de la misma manera que la cabeza de gato había desaparecido de la bolsa del almuerzo.

Me incliné sobre el gato muerto y le grité. "¿Por qué me haces esto? ¿Por qué me persigues?"

Vi los ojos del gato parpadear. Vi la cabeza enderezarse. Vi las patas retroceder.

Pero no podía moverme. No pude escapar a tiempo.

Y Rip me lanzó una garra. Clavó sus largas garras en mi piel. Y me hizo una herida larga y profunda en la pierna.

## 13

Grité mientras un dolor ardiente subía por mi pierna y me subía por el costado. Me agarré la pierna, jadeando, tratando de aliviar el dolor.

El gato se puso de pie de un salto. Arqueó la espalda. Retiró los labios en un silbido amenazador. Preparado para atacar de nuevo.

"¡No!" Lancé un agudo grito de protesta. Sujetándome la pierna, me di la vuelta y cojeé frenéticamente por el césped mojado hacia la casa.

El dolor no desapareció. Se elevó desde mi pierna herida. Me palpitaba la cabeza. Me sentí tan mareado que tuve que agarrarme del marco de la puerta de la cocina para no caerme.

Una vez en la casa, me volví y entrecerré los ojos hacia el césped plateado. El gato no se había movido. Se quedó mirándome con esos malvados ojos amarillos.

Siseando, raspó una pata en el aire una y otra vez, como si me arañara, como si me advirtiera sobre lo que quería hacerme.

Con un escalofrío, cerré la puerta trasera de golpe.

Luego, sujetándome la pierna, subí las escaleras hasta el baño. El dolor finalmente había desaparecido, pero mi cabeza todavía daba vueltas. Todo mi cuerpo parecía latir y palpitar.

Hice clic en la luz. Tambaleándose hasta el fregadero. Agarró un puñado de pañuelos para presionar contra el rasguño y detener el sangrado.

Me incliné. Bajó los pañuelos hasta la herida... y jadeó de sorpresa.

No estaba sangrando.

Las profundas marcas de arañazos eran de un blanco brillante, tan brillantes que parecían brillar.

Los rasguños cortaron la piel, pero no salió sangre. Nada de sangre.

Me miré la pierna y la froté suavemente con la mano para aliviar el dolor persistente.

Se supone que los cortes sangran, ¿no es así? Me pregunté a mí mismo. Los cortes son siempre rojos. Nunca blanco brillante.

Y siempre sangran, ¿no?

A la mañana siguiente, mi radio despertador me despertó a las siete y media. Me senté y me estiré. Luego saqué mi pierna herida para examinarla.

Parpadeando para alejar el sueño, lo miré con fuerza. Lo froté con los dedos. Estudió la pierna de nuevo.

Para mi sorpresa, las profundas marcas blancas de los arañazos habían desaparecido por completo.

Me puse de pie, sintiéndome temblorosa y todavía cansada. Soy una persona mañanera. Generalmente me despierto sintiéndome alegre y listo para comenzar. Pero esta mañana me sentí tan cansada, como si no hubiera dormido nada. Y mientras me arrastraba por la habitación para vestirme para ir a la escuela, ¡mi cuerpo parecía pesar mil libras!

"¿Mamá?" Llamé, entrando a la cocina poco después. Estaba parada en medio de la habitación, retorciéndose las manos detrás de ella, luchando por abrocharse los botones de la parte trasera de la blusa.

"Mamá, tengo que decirte algo", solté. "Sobre lo de anoche." Me acerqué detrás de ella y le abroché los botones.

"Esta blusa tuvo que ser diseñada por un hombre", dijo, frunciendo el ceño. "Sólo un hombre haría una blusa que no puedas abrochar tú mismo.

¿Crees que un hombre compraría alguna vez una camisa con botones en la espalda? Por supuesto que no."

"Mamá, por favor..." Me detuve.

Dejó caer una caja de cereales sobre la mesa del desayuno. Luego corrió hacia el frigorífico y sacó un cartón de leche. "Prepárate un poco de cereal, Alison. Saca un poco de jugo del refrigerador. Tengo mucha prisa. Ya llego tarde".

"¡Pero tengo que decirte algo!" Protesté. Ella no me escuchó. Se apresuró a salir al pasillo a buscar algo.

Cuando tiene mucha prisa, no escucha una palabra de lo que dicen los demás. Y mamá suele tener prisa.

Fui al gabinete y busqué en el estante inferior. "¿Dónde está Tanner?" Llamé.

"Me fui temprano. Con tu padre", respondió mamá. "¿Dónde está mi billetera? ¿Por qué nunca puedo encontrar mi billetera?"

Saqué algunas cosas del gabinete. La radio de la cocina estaba encendida al otro lado de la habitación. Un reportaje periodístico. Algo sobre un huracán.

Empecé a comer.

Mamá regresó a la cocina y se mordió el labio inferior con inquietud. "Estoy volviendo sobre mis pasos", dijo. "Esa billetera tiene que estar en alguna parte".

"Realmente tengo que hablar contigo", intenté de nuevo. "Hay un gran gato gris -- "

Mamá volvió a desaparecer.

"¡Lo encontré!" —llamó desde algún lugar atrás.

Me paré en el mostrador, desayunando. La luz del sol entraba a raudales por la ventana de la cocina, enviando toques amarillos por la habitación. La puerta trasera estaba abierta. Oí a niños reír y gritar en algún lugar de la manzana.

A pesar del día alegre, todavía me sentía cansado y triste. No podía dejar de pensar en Rip.

"Él no es un gato común y corriente" Las palabras asustadas de Crystal volvieron a mí. "No deberías haberte metido con Rip."

Me tragué el desayuno con avidez. De pie junto al mostrador, me estremecí al pensar en el gato que me cubría la cara mientras dormía.

¿Qué estaba tratando de hacer?

¿Realmente estaba tratando de asfixiarme?

Me lo imaginé saliendo por la ventana. Recordé el fuerte ruido sordo cuando aterrizó en el suelo dos pisos más abajo.

Él murió. Pero él no murió.

"Mamá, ¡realmente tengo que hablar contigo!" Grité. "Alison, no

tienes que gritar." Ella me sobresaltó. Ella estaba parada a unos metros de distancia, en la puerta de la cocina.

"Mamá..." comencé.

Pero sus ojos estaban puestos en el mostrador. Su rostro se llenó de alarma. "Alison... ¿qué diablos estás haciendo?" ella lloró. "¿Qué tipo de desayuno es ese?" Miré hacia abajo y dejé escapar un grito de sorpresa. "Oh, no. ¡No lo creo!"

Miré horrorizada las latas vacías sobre la encimera de la cocina. Me

había tragado tres latas de atún, directamente de la lata.

# 14

Me sentí un poco mejor. No tenía mi energía habitual. Pero al menos no me sentí tan temblorosa y rara.

Sólo necesito dormir bien por la noche, decidí. Necesito una noche sin un gato misterioso trepando por mi cara. Bajé por las filas de asientos del auditorio y subí al escenario.

Ryan y Freddy estaban luchando junto al trono real en el centro del escenario. Freddy era mucho más grande que Ryan y apenas tenía que esforzarse. El rostro de Ryan estaba rojo brillante y retorcido de dolor cuando Freddy empujó su brazo hacia abajo.

Otros niños los animaron, vitoreando y riendo.

A la derecha del escenario, los niños del equipo estaban trabajando en el balcón del castillo. En realidad, era un recorte de cartón alto, atado al frente de una escalera muy alta.

En el último acto, tuve que subir la escalera e inclinarme sobre el balcón mientras hablaba con Ryan. Ya había probado la escalera varias veces. Fue un poco inestable.

Para empezar, no me gustan las alturas. Subir allí me puso muy nervioso. Pero el señor Keanes había prometido que la escalera estaría sólidamente anclada.

"Solo ten cuidado con tus pasos mientras subes", me dijo, "y estarás perfectamente bien".

Dejé mi mochila a un lado del escenario. Luego caminé hacia el trono.

Mientras me acercaba, Freddy golpeó con fuerza la mano de Ryan contra el brazo del trono. Freddy se levantó de un salto y levantó ambas manos sobre su cabeza en señal de triunfo mientras los otros niños vitoreaban.

Todavía con el rostro sonrojado, Ryan se alejó, frunciendo el ceño y estrechando su mano de dolor.

"¡Nunca intentes luchar con el rey!" Freddy lo llamó. Corrí hacia

Ryan. "Creo que Freddy está empezando a tomarse demasiado en serio su papel en la obra", dije. "¿Desde cuándo se hace llamar rey?"

Ryan le estrechó la mano un poco más. "Hizo trampa", murmuró. "Casi lo tengo, pero me hizo trampa".

No pude evitarlo. Me reí. "¿Cómo se hace trampa en una pulseada?" exigí.

"¡Siendo más grande y más fuerte que yo!" -exclamó Ryan-.

Ambos nos reímos.

"¿Dónde está el señor Keanes?" Yo pregunté.

"Está en la oficina, hablando con algún padre", dijo Freddy, lanzando su corona de rey de mano en mano. Señaló la escalera. "Alison, ¿estás lista para la escena del balcón?"

Miré la alta escalera. Los niños del equipo de escenario tenían problemas para colocar el recorte de cartón del balcón. Uno de ellos dejó escapar un grito cuando todo casi se cae.

"Tal vez no lo hagamos hoy", dije. "No he tenido tiempo de aprenderme mis líneas para esa escena".

Freddy se volvió hacia Ryan. "¿Cómo está tu mano? No te la rompí, ¿verdad?" Él sonrió.

"Está bien", respondió Ryan, frunciendo el ceño. "La próxima vez te daré algunos consejos".

"¿La próxima vez?" Freddie se rió. "¿Estás listo para partir de nuevo?" Ryan

evitó la mirada de Freddy. "Tal vez mañana", murmuró. Estuvimos

bromeando un rato, esperando al señor Keanes. Abajo en las butacas, algunos niños del coro se pusieron a ensayar una de las canciones.

El equipo de escena finalmente consiguió enganchar el balcón a la escalera. Todos bajaron para admirarlo.

Ryan estaba hablando de algo gracioso que había sucedido en la clase de arte del Sr. Clay esa misma tarde. Ryan hace una imitación perfecta de la voz aguda y estridente del señor Clay.

Todos nos reíamos y también intentábamos sonar como el señor Clay.

De repente, Ryan se detuvo. Su sonrisa se desvaneció. Me miró fijamente. "Alison, ¿cuál es tu problema?", preguntó. "¿Por qué haces eso?".

"¡Extraño!" -gritó Freddy-. "¿Por qué te lames el dorso de las manos?"

Le di unas cuantas lamidas más al dorso de mi mano izquierda. Luego examiné ambas manos. Perfectamente limpio ahora.

Los sequé en las perneras de mis jeans.

"Oye..." exigí. "¿Por qué todos me miran?"

15

Llegó el señor Keanes y empezamos a ensayar.

El señor Keanes parecía más frenético que de costumbre. Siguió saltando por el escenario, interrumpiéndonos cada pocos segundos, garabateando furiosamente en su portapapeles. Después de sólo unos minutos, tenía grandes manchas de sudor debajo de los brazos de la camisa.

Supongo que está nervioso porque sólo falta una semana para la representación, pensé. Yo también me sentí un poco nervioso. ¿Cómo podría memorizar todas mis líneas para entonces?

Salté y me di vuelta cuando creí escuchar el llanto de un gato. Pero fue sólo el chirrido de una silla plegable al abrirse en el auditorio.

Cuando me volví, el señor Keanes me estaba mirando. "¿No me escuchaste, Alison?" preguntó, mirándome por encima de esas gafas redondas que tenía. "Dije que probemos la escena del balcón".

"Oh, lo siento." Me di vuelta y me dirigí rápidamente hacia la escalera al costado del escenario. El señor Keanes llamó a dos muchachos para que vinieran a sujetarme.

"Aquí va", murmuré. Respiré hondo y comencé a subir.

"¿Cómo es?" El señor Keanes llamó. "¿Bastante estable?"

"Sí. No está mal", respondí. Me agarré con fuerza a los lados de la escalera y subí peldaño tras peldaño.

Alison, no mires hacia abajo, me dije.

Pero, por supuesto, no pude evitarlo. Miré a Ryan, Freddy y los demás miembros del elenco. Todos me miraban subir.

Estaba respirando con dificultad cuando llegué a la cima. Me agarré al borde del balcón de cartón y miré hacia afuera.

"¿Cómo está el clima allí arriba?" Freddy llamó. "¡Nada mal!" Grité hacia abajo. "Está un poco nublado, pero..." "Se está haciendo tarde.

Probemos la escena", interrumpió el Sr. Keanes con impaciencia. "Ryan, toma tu lugar."

Ryan se rascó la cabeza. "¿A dónde voy?"

El Sr. Keanes hizo un gesto con el portapapeles "Debajo del balcón. Sí. Así es. Ahora, recuerda, Alison, estás muy enojada con él. Acabas de descubrir que no es un príncipe. Es un farsante. Y quieres Devuélvele el dinero por engañarte".

"Ya lo tengo", llamé desde mi posición alta. "Ira. Me enfadaré, señor Keanes".

Él asintió y le indicó a Ryan que comenzara.

Pero antes de que Ryan pudiera abrir la boca, Jenny, una de las secretarias de la oficina del director, llegó corriendo por el pasillo central del auditorio. "¡Alison! ¡Alison!" ella llamó.

La miré fijamente.

"¿Alison? Llamada telefónica para ti", me llamó. "Es tu mamá".

"¿Eh? ¿Está todo bien?" Lloré.

"Sí. Pero ella dijo que necesita hablar contigo... de inmediato", respondió Jenny.

"Está bien", le dije. "Estoy bajando".

Miré hacia el suelo del escenario. No tan lejos, me dije. Aterrizaré fácilmente a cuatro patas.

Levanté mis patas delanteras. Arqueé la espalda. Empecé con mis patas traseras.

Y saltó desde lo alto de la escalera.

Escuché gritos desde abajo en el escenario. Mientras me lanzaba, vi el portapapeles caer de las manos del Sr. Keanes. Vi la boca de Ryan abierta en shock. Extendió ambas manos, como si intentara atraparme.

Aterricé con fuerza sobre mis manos y rodillas en el suelo del escenario. El dolor rugió a través de mi cuerpo.

Me puse boca arriba. Y dejó escapar un grito ahogado de sorpresa.

¿Por que hice eso? ¿Por qué salté desde lo alto de la escalera?

¿Estaba perdiendo la cabeza?

"¡Ayudarla!" alguien gritó.

El auditorio resonó con un Eric estridente y asustado:

"¿Se cayó?"

"¿Ella saltó?"

"¿Se encuentra ella bien?"

"¡Alguien, llame al 911!"

Vi a Ryan, Freddy y algunos de los niños del equipo de escenario corriendo hacia mí. Pero no los esperé. Me puse de pie de un salto y salí corriendo del escenario.

Pasé junto a Jenny y corrí hacia el pasillo.

Escuché a todos llamándome. Pero no me detuve. No quería responder a sus preguntas. No quería decirles por qué salté así.

Porque no sabía por qué lo hice.

Sabía que no podía explicarlo. Había estado actuando de manera tan extraña todo el día. Desde el desayuno. No me había sentido bien. No me había sentido yo mismo.

Sabía que tenía que ir a algún lado y pensar en todo. Pero primero tenía que averiguar por qué mamá me llamaba a la escuela.

Entré sin aliento en la oficina del director. El teléfono estaba descolgado sobre el escritorio de Jenny. Lo agarré. "Hola, mamá. Soy yo", dije sin aliento.

"Alison, ¿por qué estás tan sin aliento?" Exigió mamá. "¡Salté desde lo alto de una escalera!" Solté. "Fue... fue tan extraño, mamá. Pensé que podía aterrizar a cuatro patas".

Esperé a que ella respondiera. Pero pude oírla decirle algo a Tanner. Unos segundos más tarde, volvió al teléfono. "Lo siento

no te escuché. Tanner siempre interrumpe cuando estoy hablando por teléfono. ¿Qué estabas diciendo, Alison?"

"Eh... nada." Ya no tenía ganas de explicarlo. "¿Qué ocurre?" Yo le pregunte a ella. "¿Por qué está llamando?"

"Necesito que vengas a casa y cuides a Tanner", respondió mamá. "Tu padre y yo tenemos que ir a ver a mi hermana. Es algún tipo de emergencia. Ya conoces a tía Emma. Sonaba muy frenética".

"¿Quieres que vuelva a casa ahora?" Yo pregunté.

"Por favor, date prisa", dijo mamá. "No quiero dejar a Tanner solo. Está en uno de sus estados de ánimo".

Ella suspiró. "Pobre chico. Creo que algo lo asustó en la escuela o algo así. Ha estado actuando muy tenso".

Realmente no tenía ganas de volver al auditorio. No quería enfrentar todas las preguntas de todos. Me alegré de tener una excusa para irme.

"Estaré enseguida en casa", dije.

Mamá salió corriendo tan pronto como entré a la casa. "Prepara sándwiches o algo para la cena", me gritó mientras subía a su auto. "Intentaré no llegar demasiado tarde".

Tanner definitivamente estaba en uno de sus estados de ánimo. Se sentó en el suelo de su habitación, mirando un programa de dibujos animados en la televisión. Intenté charlar con él. Pero él sólo gruñó en respuesta.

Me senté a su lado en el suelo. Ho se alejó de mí de mal humor. "¿Sólo quieres ver la televisión?" Yo pregunté.

"Tal vez", respondió, sin quitar los ojos de la pantalla. Luego se volvió hacia mí. "¿Quieres ver el resto de esa película?"

"¡De ninguna manera!" Declaré. "Ese vídeo te asustó muchísimo, ¿recuerdas?"

Cruzó los brazos sobre su pequeño pecho. "Entonces simplemente voy a ver dibujos animados".

"Bien. Avísame cuando estés listo para cenar", le dije. "No quiero cenar", insistió. "No sabes cómo hacer nada bueno".

Que gruñón.

Poco después de las seis cambió de opinión. "¿Que hay para cenar?" preguntó. "Estoy hambriento."

Mi estómago también gruñía. Tenía muchas ganas de un gran sándwich de atún. Pero cuando Tanner y yo nos dirigimos a la cocina, recordé que me había terminado todo el atún en el desayuno.

"Tal vez solo tome un plato de leche", murmuré. "¿Eh?" Tanner me miró fijamente. "¿Puedo comer mantequilla de maní y mermelada?"

"Supongo", respondí. "Muy poca gelatina", insistió.

"Lo sé, lo sé", gemí. Tanner tiene reglas para todo. Si le pones demasiada gelatina a la mantequilla de maní, no se comerá el sándwich.

Encendí las luces de la cocina y caminamos hacia los gabinetes de comida. Empecé a preguntarle a Tanner si quería pan o tostadas. Pero algo se atascó en mi garganta.

Empecé a toser.

Tragué fuerte. Y tosió un poco más.

Tenía el nudo más grande en la garganta. No pude toserlo.

Respiré profundamente y tosí tan fuerte como pude. Mi estómago se revolvió.

El bulto se me quedó atrapado en la tráquea. Empecé a ahogarme. jadeé por aire.

Los ojos de Tanner se abrieron desorbitados por el miedo. Me agarró la mano. "Alison, ¿estás bien?"

No pude responderle. Me estaba ahogando. Sibilancias. Intentando toser.

Finalmente, incliné todo mi cuerpo hacia atrás y tiré.

Y tosió el bulto. Lo sentí deslizarse por mi garganta y rodar por mi lengua.

Respirando con dificultad, me metí la mano en la boca y la saqué.

"Oh." Lancé un gemido de disgusto.

Una bola de pelo gris mojada. Tan grande como una pelota de ping-pong.

Sostuve el repugnante mechón de pelo gris en la palma de mi mano y lo miré con horror.

"¡Qué asco! ¡Eso es asqueroso!" Tanner lloró.

Me alejé de él. No quería que viera lo asustada que me sentía.

¿Qué me está pasando? Me preguntaba.

Sé que tuvo algo que ver con ese gato. Rip: "Alison, ¿estás enferma?" Tanner preguntó en voz baja.

"Yo... no lo sé", tartamudeé.

Me quedé mirando la repugnante bola de pelo.

Tengo que volver a esa casa espeluznante, decidí. No tengo otra opción. Tengo que hablar con Crystal. Ella tiene que decirme qué está pasando.

No puedo esperar un día más, me dije. Iré esta noche.

17

"¡Alison no puso suficiente mantequilla de maní en mi sándwich! ¡Y quemó la tostada!"

Esa fue la queja de Tanner en el momento en que mamá y papá entraron por la puerta.

"Estoy seguro de que hizo lo mejor que pudo", dijo papá, sonriéndome. "¡Lo mejor apesta!" Mi hermano menor gruñó.

Le saqué la lengua. "¿Está bien la tía Emma?" Le pregunté a mamá.

Ella asintió. "Si todo esta bien." "Yo... tengo que salir ahora", espeté. Papá miró su reloj: "Son casi las ocho y media".

"Le prometí a Ryan que lo ayudaría a ensayar sus líneas para la obra". No me gustaba mentirles a mis padres. Pero no había manera de decirles que tenía que ver a una chica extraña sobre un gato que había matado tres veces.

Unos minutos más tarde, estaba corriendo por Broad Street, ganando velocidad a medida que avanzaba cuesta abajo. Era una noche clara y fresca. Una media luna pálida flotaba a baja altura sobre las copas de los árboles. La hierba del césped brillaba bajo el rocío húmedo.

Dos perros grandes y peludos venían corriendo por la acera. Ambos me miraron mientras yo trotaba entre ellos. Una furgoneta llena de adolescentes pasó ruidosamente y la música rock rugía por las ventanillas abiertas.

Reduje el paso cuando la casa de Crystal apareció a la vista. Entrecerré los ojos sobre el césped lleno de maleza. Una pálida luz gris se filtraba desde la ventana delantera.

"Ella debe estar en casa", murmuré para mis adentros.

Mis zapatillas crujieron sobre el camino de grava. Escuché los suaves gritos de los gatos desde el interior de la casa. Varias figuras oscuras me miraron desde la ventana.

Respiré hondo y llamé a la puerta principal. Un escalofrío recorrió mi espalda a pesar del calor de la noche.

Dentro de la casa, los gritos de los gatos se hicieron más fuertes.

Me sequé el sudor de la frente con el dorso de la mano. Luego, nerviosamente, me eché el pelo hacia atrás con ambas manos. Y volvió a llamar.

Mi corazón latía con fuerza mientras esperaba. ¿Crystal sabría cómo ayudarme? ¿Podría explicarme lo que estaba pasando?

Finalmente, la puerta principal se abrió con un chirrido. Crystal asomó la cabeza desde la fría luz gris.

Estaba vestida con un jersey largo negro. Incluso en la penumbra, podía ver pelos de gato por todo su vestido.

Ella levantó sus cansados ojos oscuros hacia mí. "¿Qué deseas?" — preguntó bruscamente.

No muy amigable.

"Yo... tengo que hablar contigo", tartamudeé. "¿Te acuerdas de mí? Yo - - "

"Realmente no puedo hablar ahora", interrumpió. Los gatos aullaban detrás de ella. Un gato flaco, blanco y negro, le rozó las piernas.

Empezó a cerrar la puerta.

"Pero necesito tu ayuda", insistí. "Necesito averiguarlo..." Mantuvo su mano en la manija de la puerta. "¿Se trata de Rip?" ella preguntó.

Asenti. "Sí. Verás..."

Levantó la mano para interrumpirme. "¡Por favor vete!" ella lloró. Sus ojos se llenaron de miedo. "Por favor, ¡no puedo!"

Agarré la puerta para evitar que la cerrara de golpe. "¡Tienes que ayudarme!" Grité. "Tienes que explicar lo que está pasando".

"No..." ella se detuvo. Su barbilla tembló. Sus ojos asustados reflejaron la espeluznante luz gris. "No. Mamá está muy triste. Mamá no quiere que hable contigo".

"Pero... ¡escúchame!" Supliqué: "Maté a ese gato. Sé que suena loco. Pero maté a Rip. ¡Lo maté tres veces!".

Crystal jadeó. Se llevó la mano a la boca.

"Él... él sigue regresando", le dije. "Lo maté y volvió".

Los gatos lloraban desde el interior de la casa. Crystal se acercó más. La luz gris se derramó sobre nosotros. Ella me agarró del brazo. Su mano se sentía tan fría como el hielo.

"¿Cuántas veces mataste a Rip?" preguntó en un susurro.

"Tres", le dije. "Tres veces."

"¡Nooooooo!" Ella abrió la boca lanzando un grito de horror. Su mano fría apretó mi brazo.

"¿Por qué qué está mal?" Exigí con voz temblorosa. "¿Qué significa eso?"

"Ha consumido ocho vidas", gimió Crystal, sacudiendo la cabeza. "Ha consumido ocho. Estará desesperado ahora. Ten cuidado. Mantente alejado de él. Rip estará desesperado".

18

"No entiendo", murmuré. "Por favor --"

Su mano fría se deslizó de mi brazo. Vi por última vez el horror en su rostro.

Luego cerró la puerta de golpe.

"No--!" Lloré. "¡Tienes que explicarte! Crystal, por favor abre la puerta. Tengo más que decirte. Necesito tu ayuda. ¡Me arañó! ¿Puedes oírme? ¡Me arañó!"

La puerta no se abrió. Escuché a un gato aullar enojado adentro. Desde la entrada, pude ver varios gatos mirándome desde la luz gris de la ventana delantera.

"Crystal, ¡escúchame!" Yo rogué. "Rip me rascó. Y me he sentido TAN raro desde entonces".

Presioné mi oreja contra la puerta de madera. "¿Sigues ahí? ¿Puedes oírme?"

Ninguna respuesta.

Retrocedí del porche. Mis piernas temblaban tanto que casi me caigo. Me abracé para dejar de temblar.

"¿Cristal?" Llamé. "¿¿Cristal??"

Los gatos me miraron desde la ventana. Sus ojos brillaban como pequeñas bombillas.

Retrocedí hacia el camino.

Y sentí que alguien me agarraba de los hombros.

Con un grito ahogado, me di la vuelta. "¡Rian!" Lloré. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Me soltó y retrocedió un paso. Estaba respirando con dificultad. "Estaba regresando a casa en el auto, con mis padres. Te vi aquí", explicó. "Corrí todo el camino de regreso".

Se inclinó y presionó sus manos contra las rodillas de sus jeans, recuperando el aliento. "Alison, ¿qué está pasando?" el demando. Hizo un gesto hacia la casa de Crystal. "¿Qué estás haciendo aquí? ¿Viste al gato otra vez?"

Empecé a caminar. Ryan se apresuró a alcanzarlo. Giré a la derecha en la calle, alejándome de mi casa. Entré en la profunda sombra de una hilera de altos setos.

"Tenía que hablar con esa chica", le dije a Ryan. "Tuve que hacerle algunas preguntas. Pero ella no me ayudó".

Crucé la calle y seguí caminando. Las casas terminaban en esta manzana. Pasamos por una pequeña zona boscosa. Los árboles temblaban con el suave viento.

Nunca antes había caminado hasta aquí. Pero por alguna extraña razón, sentí que sabía hacia dónde me dirigía.

Al otro lado de la calle siguiente había un terreno amplio y vacío. Las altas malezas se inclinaban y arqueaban a medida que pasábamos.

"Oye, más despacio. ¿Por qué ella no te ayudaría?" Preguntó Ryan, corriendo a mi lado.

"Demasiado miedo", murmuré.

"¿Eh?"

"Tenía demasiado miedo", repetí. "Cada vez que menciono a Rip, ella comienza a actuar aterrorizada".

"¿Es su gato?" -Preguntó Ryan.

Me encogí de hombros. "Está demasiado asustada para contarme algo al respecto. Crystal es muy rara. Sigue hablando de su madre. Sigue diciendo que su madre no está contenta. A su madre no le gustará lo que está pasando".

"¿Qué tiene que ver su mamá con eso?" —exigió Ryan. "Me gana".

Doblé en la siguiente esquina. Más allá de un grupo de arbustos bajos de hoja perenne había otro lote cubierto de maleza.

Ryan se echó hacia atrás el pelo oscuro. "¿A dónde vamos?" preguntó.

"¿Eh?" Por alguna razón, su pregunta no tenía sentido para mí. Luché por juntar las palabras. Pero de repente me sentí aturdido. Mientras seguía corriendo, miré a mi alrededor, confundido.

"¿Por qué vas por este camino, Alison?" Ryan repitió sin aliento.

Me di cuenta de que estaba corriendo ahora. Apurado.

¿Pero hacia dónde estaba corriendo? ¿Por qué había venido por aquí?

Pasamos por otro terreno baldío. Ya no había farolas. La oscuridad se apoderó de nosotros. El viento traía un escalofrío.

Seguí corriendo. Ryan trotaba detrás de él.

Nunca había estado en esta calle. ¿Por qué estaba aquí ahora?

"Alison... ¡detente!" suplicó Ryan. "¿A dónde nos llevas? ¿Por qué haces esto? ¿Podemos parar y hablar un minuto?"

No le respondí. Me di la vuelta y atravesé el solar vacío. Las malas hierbas golpeaban las perneras de mis jeans mientras corría. Mis zapatillas se hundieron en la tierra blanda y empapada de rocío.

Algo me estaba tirando. Algo me atrajo a este lugar. Una fuerza invisible me había atraído hasta aquí.

Me sentí aturdido. Fuera de control.

Salté un seto bajo. La media luna apareció detrás de una nube oscura. Una luz blanca nos bañó.

El mundo entero pareció iluminarse.

Ryan tomó mi mano. "Alison... detente", susurró. "Mira dónde estamos".

Miré a mi alrededor. Luché por enfocar mis ojos. Se quedó mirando las piedras bajas que sobresalían en ángulo de la hierba alta.

"Alison..." preguntó Ryan en voz baja, con la voz temblorosa. "¿Por qué nos trajiste a un cementerio?"

"Yo... no lo sé", dije entrecortadamente. "De verdad. No lo sé. Algo me trajo aquí. Algo me obligó a venir".

Todavía aturdido, di unos pasos hacia las lápidas bajas. Y algo se estiró y me agarró el tobillo.

19

Abrí la boca con un grito de terror. Ryan saltó a mi lado. Se agachó. Y arranqué una raíz larga que se había enredado alrededor de mi zapatilla.

"Pensé" Mi corazón latía con fuerza. Me aclaré la garganta. "Pensé que algo me había agarrado".

Ryan se rió. "Sólo una especie de raíz. Entraste directamente en ella. Espero que no te estés poniendo demasiado raro".

Me agaché y me froté el tobillo. Mi cabeza daba vueltas. Mi piel se sentía erizada.

"Salgamos de aquí, Alison." Ryan tiró de mi brazo.

"No, espera." Me alejé de él. Y dio unos pasos más sobre la hierba mojada hacia las lápidas de piedra.

El viento soplaba con más fuerza y aplastaba la hierba frente a mí. Las lápidas brillaban débilmente bajo la pálida luz humeante de la media luna.

"Las piedras... son todas muy pequeñas", murmuró Ryan.

Manteniéndonos muy juntos, entramos en la última fila de tumbas. Piedras inclinadas en diferentes ángulos. Algunos se habían caído y yacían boca arriba, rodeados de hierba alta.

Me incliné para leer la palabra grabada en una piedra baja: SPUD. "¿Qué tipo de nombre es ése?" Le pregunté a Ryan.

Avanzó por la fila, leyendo los nombres que podía distinguir: Spike, Millie, Flash, Whitey.

Ryan se volvió hacia mí, con el rostro retorcido por la confusión. "Es un cementerio de mascotas", anunció.

"¿Eh?" Su voz parecía muy lejana. Entrecerré los ojos a través de la luz pálida y espeluznante hacia las hileras de piedras. "¿Mascotas?"

"¿Por qué nos trajiste aquí?" Ryan preguntó de nuevo: "Es un cementerio de mascotas. Todos perros y gatos. Mira. Aquí hay un perro que en realidad se llama Rover. ¡No pensé que alguien realmente llamara a su perro Rover!".

Ryan dijo algo más. Avanzó por la hilera de lápidas. Su mano recorrió la parte superior de las piedras.

Creo que estaba gritando los nombres de las mascotas muertas. Pero no pude oírlo. Sentí un silbido bajo en mis oídos. La voz de Ryan parecía estar a kilómetros de distancia.

Las piedras se levantaron frente a mí. Me recordaron hileras de dientes rotos y dentados.

La voz de Ryan se perdió en la distancia.

Me moví entre las filas sin ver nada. Sin darme cuenta estaba incluso caminando.

Me sentí como si estuviera flotando, flotando en un mundo silencioso que me pertenece. Me detuve frente a una piedra baja. La parte superior y los lados estaban agrietados y desconchados.

Entrecerré los ojos ante el nombre grabado en el frente. Estaba casi desgastado. Tuve que agacharme y acercar la cara a la piedra para verla con claridad.

El silbido en mis oídos se hizo más fuerte. Más estridente. Y luego desapareció.

Me quedé en silencio.

Y se quedó mirando el nombre en la piedra: Rip.

Mis ojos se congelaron ante toda la inscripción:

Rip. 1981-1993.

"Está muerto", murmuré. "Ya está muerto. Por eso no puedo matarlo. ¡El gato lleva años muerto!"

20

Me quedé mirando la lápida, incapaz de pensar, incapaz de moverme. Las palabras de Crystal flotaron en mi mente una vez más: "Él no es un gato común y corriente. No deberías haberte metido con Rip".

Rip es un gato muerto, pensé.

Un gato muerto que maté tres veces más.

"Estará desesperado ahora", me había dicho Crystal. "Esa fue su octava vida. Ahora estará desesperado".

Ella no creía ese viejo cuento sobre los gatos que tienen nueve vidas, ¿verdad?

No lo creí, ¿verdad?

Si tuviera una sola vida, estaría muerto y enterrado bajo esta piedra. Muerto y enterrado en 1993.

No podría haber pasado por debajo del neumático de mi bicicleta. No podría haber trepado a mi cara y haber tratado de asfixiarme.

Si tuviera una sola vida, no podría haberme arañado. No podría haberme puesto su marca blanca brillante. "Alison, ¿qué estás haciendo?"

El grito estridente de Ryan irrumpió en mis pensamientos.

Sentí su mano en mi hombro. Pero no me di vuelta. Y no me levanté.

Estaba de rodillas sobre la hierba mojada. El frío rocío se filtraba a través de mis jeans, pero no me importaba.

"Alison... ¿qué estás haciendo?"

Sabía lo que estaba haciendo. Estaba cavando la tumba del gato. Frenéticamente recogí la tierra mojada con ambas manos.

Cavé rápidamente con ambas manos, recogiendo frenéticamente y arrojando la tierra detrás de mí. Lo manoseé como a un animal. Mis manos se hundieron más profundamente. . . . Más adentro.

Tuve que ver los huesos del gato. Tenía que saber que él estaba realmente ahí abajo.

"Alison, ¡vámonos!" Ryan se paró frente a mí. Su voz era alta y estridente. "Alison... ¡por favor!"

No le respondí. No quería hablar con él. No quería dar explicaciones.

No quería que me viera cavando así, rascando la tierra con tanta fuerza y desesperación.

Más profundo más profundo. Inclinado sobre el agujero.

Esos suaves gritos de animales... me di cuenta de que venían de mí. "Oh... oh... oh... oh" Un grito bajo con cada respiración.

Un sudor caliente goteaba por mi frente. Me dolían las manos. La tierra se me pegaba debajo de las uñas.

"Alison... ¡detente!" -gritó Ryan-. "Alison... me estás asustando. Realmente me estás asustando. ¿Quieres parar?"

No, no pararé. No,

no puedo parar.

Tenía que saber la verdad sobre Rip. Tenía que saber que estaba enterrado bajo esta lápida.

Me incliné más, tocando, tocando la tierra. Y entonces mis manos golpearon algo duro. "¡Ay!" Grité, más de sorpresa que de dolor. Jadeando como un animal, comencé a recoger la tierra con más fuerza y más rápido.

Una caja de madera oscura apareció a la vista. Limpié la suciedad para descubrir la tapa. Luego un lado. Luego, quitando la tierra húmeda, vi la caja entera.

"El ataúd del gato", escuché a Ryan murmurar detrás de mí. "Alison, ¿qué vas a hacer con eso?"

Con un fuerte gemido, me agaché. Agarré los lados del ataúd de madera oscura. Lo levanté.

Más pesado de lo que pensaba.

Me resbalé. Y empezó a caer de cabeza en el agujero. "¡No!" Lancé un grito. Cogí mi equilibrio. Se inclinó de nuevo. Agarré con fuerza los lados del ataúd del gato. Y lo sacó de la tumba.

Jadeando fuerte, deslicé el ataúd sobre el suelo. La tapa estaba manchada y cubierta de suciedad. Quité un poco con la mano.

Ryan estaba detrás de mí. "No lo creo", murmuró. Se arrodilló a mi lado. "Realmente vas a abrir esa cosa, ¿no?"

No le respondí.

Respiraba con tanta dificultad, sentía la garganta tan apretada y seca que no sabía si podía hablar.

Temblando, extendí ambas manos y agarré el ataúd del gato una vez más. Luego levanté el ataúd sobre mi regazo.

Lo miré por un momento. Luego tragué fuerte. Agarré la tapa con ambas manos y la abrí.

21

Con las garras en alto, el gato saltó hacia mí. Vi el brillo de sus ojos amarillos.

Entonces vi el destello de sus puntiagudos dientes blancos.

Mientras salía volando del ataúd, abrió la boca con un estridente silbido de furia.

No tuve tiempo de moverme. El ataúd abierto cayó de mi regazo. Las patas del gato golpearon mis hombros y caí de espaldas.

Escuché el grito de sorpresa de Ryan por encima del salvaje silbido del gato.

Levanté ambas manos para intentar luchar contra la criatura. Pero su cuerpo caliente y peludo me cubría la cara y sus patas delanteras se rodeaban con fuerza alrededor de mi cuello.

Está intentando asfixiarme otra vez, pensé.

Levanté la mano y agarré su espalda. Luchamos por un momento, rodando sobre la hierba mojada.

Abrí la boca para respirar y tragué un bocado de gato.
pelo.

Ahogándome, farfullando, luché por quitarme al gato de la cara. Por encima de mí, oí los gritos frenéticos de Ryan.

Y entonces sentí que se llevaban al gato.

Salí rodando debajo de él. Jadeando fuerte, me puse de rodillas. Ryan tenía al gato con ambas manos, sosteniéndolo por la cintura.

Pateó furiosamente las cuatro patas, siseando y escupiendo. Sus ojos amarillos brillaban furiosamente como llamas gemelas.

"¡Levántate, Alison!" —gritó Ryan, luchando con el gato que se agitaba y silbaba.

Me puse de pie temblorosamente. Mi cabeza dio vueltas. Intenté parpadear para disipar mi mareo.

"¡Corre! ¡Yo... no puedo retenerlo!" Ryan gimió.

Rip dio una fuerte patada. Todo su cuerpo se retorció y se retorció. Se resbaló. Ryan aguantó desesperadamente. "¡Corre, Alison!" ¿Correr hacia dónde?

Respiré hondo y comencé a moverme.

"¡No!" Dejé escapar un grito cuando tropecé con el ataúd del gato. Caí sobre él y caí con fuerza sobre los codos y las rodillas sobre la hierba.

Me di vuelta y vi al gato liberarse del agarre de Ryan. Sus ojos amarillos brillaron. Él descubrió su
dientes curvos. Luego bajó la cabeza y vino corriendo hacia mí.

Ryan tropezó hacia adelante. Se agachó y volvió a agarrar al gato.

Pero el gato se giró y, furioso, le dio un golpe en la cara a Ryan con una garra. Ryan retrocedió.

Para mi sorpresa, Rip se detuvo. Y se levantó sobre sus patas traseras. Una vez más, sus ojos me miraron con furia.

Y entonces el gato echó la cabeza hacia atrás y lanzó un grito agudo y estridente. Tan alto y estridente que tuve que taparme los oídos.

Todo pareció congelarse. Ryan. A mí. El gato gris sobre sus patas traseras, con la boca aún abierta.

Todos nos quedamos helados por un segundo.

Y entonces oí un sonido sordo y sordo, y el suelo empezó a temblar.

A nuestro alrededor, las lápidas se balanceaban y chocaban unas contra otras. Una lápida cayó con un ruido sordo. Otros dos chocaron entre sí.

El estruendo se convirtió en rugido.

La hierba tembló. El suelo subía y bajaba.

Vi una voluta de humo negro flotando frente a una lápida temblorosa.

Otra lápida se inclinó hacia atrás y luego cayó pesadamente al suelo.

Las tumbas temblaban y se balanceaban a nuestro alrededor.

Otra fina nube de humo surgió de un agujero frente a una lápida.

Me volví y vi serpientes de humo negro saliendo de las tumbas. Elevándose sobre la hierba, luego ondeando oscuramente.

El suelo retumbó y tembló. El humo negro se elevó por todos lados. El aire se volvió frío, tan frío

"¿Lo que está sucediendo?" Lloré con una vocecita aterrorizada. "Ryan... ¿qué está pasando?"

22

Lo busqué entre la niebla. Pero el humo se elevaba a mi alrededor, demasiado denso y demasiado negro para ver a través de él.

"¿Rian?" Llamé. "¿Estás bien?" Sin respuesta.

El humo negro se arremolinaba a mi alrededor, me rodeaba.

Tan frío. El aire se volvió tan frío.

Un olor agrio invadió mi nariz. Un olor como a carne en descomposición. Mientras la niebla oscura daba vueltas, comencé a ver formas. Vi cabezas redondas, piernas delgadas y colas rizadas, flotando juntas en la niebla ondulante.

Gatos.

Gatos muertos, me di cuenta.

Gatos fantasma. Flotando desde sus tumbas.

Docenas de gatos fantasmas, arremolinándose oscuramente a mi alrededor, con sus ojos grises brillando apagadamente.

El olor agrio me invadió. El aire se hizo más frío. Me estremecí.

"¡No por favor!" Intenté moverme. Tuve que salir de allí. Pero los gatos y el humo giraban a mi alrededor como un oscuro tornado.

Los gatos me miraron en silencio, girando, girando. En la niebla. Parte de la niebla. Humo y gatos fantasmales que giran cada vez más rápido.

Estoy atrapado, me di cuenta. No puedo ver... y no puedo moverme. "¿Rian?" Llamé. "¿Te han atrapado a ti también?"

Sin respuesta.

Empecé a ahogarme con el humo. Me tapé la nariz y la boca con una mano. Me protegí los ojos con el otro.

¿Puedo recorrerlos? Me preguntaba.

¿Son sólo humo? ¿No es nada sólido?

¿Puedo atravesarlos y escapar?

El olor agrio se abrió paso hasta mi nariz. Tosiendo, levanté la vista hacia los gatos oscuros y arremolinados.

Contuve la respiración. Me estabilicé. Y luego bajé la cabeza y comencé a correr.

Golpeé el tornado lleno de humo con mi hombro.

La oscuridad me invadió. Me tragó. Giró sobre mí. Me obligué a avanzar, con la cabeza gacha y el hombro hacia abajo. Gritos fantasmales resonaron a mi alrededor. El gato suave gime y gime. Los gemidos y gritos de los gatos muertos.

Más oscura... más oscura... la niebla estaba viva. Vivo con los fantasmas flotantes y llorando.

Empujé fuerte. Bajé el hombro de nuevo. Presionado hacia adelante sobre mis piernas temblorosas.

Y se abrió paso.

El aire fresco de la noche golpeó mi cara. La luz plateada de la luna brillaba frente a mí.

Vi las lápidas caídas. Los profundos agujeros que salpicaban la hierba, por donde los fantasmas habían escapado de sus tumbas.

¿Dónde está Ryan? Me preguntaba.

Lo llamé. Pero los gritos y gemidos de los gatos fantasmas detrás de mí ahogaron mis gritos.

No volví atrás. Seguí corriendo.

Aspiré profundas bocanadas de aire fresco. Y seguí moviéndome. Mis zapatillas resbalaron sobre la hierba mojada. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

Fuera del aterrador cementerio ahora. Al otro lado de un terreno baldío lleno de maleza.

Corrí frenéticamente por el aparcamiento, pasando junto a una hilera de setos altos y oscuros. Cruzó una calle. Luego otro.

Y escuché un ruido sordo constante en el pavimento detrás de mí. Con un grito ahogado, miré hacia atrás.

Y vi a Rip siguiéndome. Ojos en llamas. Patas oscuras trotando por la calle. Cola acurrucada detrás de él.

Siseó cuando nuestras miradas se encontraron.

Levanté los ojos. Y detrás de él, vio la niebla negra que llevaba a los fantasmas que gemían.

Siguiéndome.

Flotando rápido. Girando, girando mientras flotaba. Barriendo la calle detrás de mí.

Agachándome contra el viento, me obligué a correr más fuerte. Me dolía el costado. Me palpitaron las sienes.

Los gatos muertos gemían y lloraban detrás de mí. Tan cerca detrás. Las patas de Rip golpearon el suelo con un ruido sordo.

Doblé una esquina.

Y la casa de Crystal se levantó frente a mí. Oscuro excepto por la fría luz gris de la ventana delantera.

Jadeando como un animal, me obligué a subir por el jardín delantero. Me tambaleé hasta el porche de la entrada.

Con el pecho agitado y todo el cuerpo dolorido, levanté ambas manos y golpeé la puerta principal. Golpeado con todas las fuerzas que me quedaban.

"¡Crystal! ¡Ayúdame! ¡Ayúdame!" Mi voz ronca por el miedo.

"Crystal, ¡por favor! ¡Abre la puerta! ¡Tienes que salvarme!"

23

Ninguna respuesta. Ni un sonido dentro de la casa. Me volví hacia la ventana delantera. Vacío.

"Cristal... ¡por favor!" Yo rogué. Golpeé frenéticamente la puerta principal con ambos puños. "¿Cristal?"

Miré hacia la calle. Rip llegó al final del jardín delantero. Llegó trotando entre la hierba alta, con los ojos brillando intensamente, fijos en mí.

La arremolinada nube negra, cargada con sus fantasmas gimientes, flotaba cerca de él.

"Cristal..." supliqué. Levanté los puños para golpear de nuevo... y la puerta se abrió.

"Crystal..." Jadeé.

Ella extendió la mano. Me agarró. Y me llevó hacia adentro.

Ella cerró la puerta con fuerza detrás de mí. Y lo cerró.

"Yo -- yo-- " Estaba jadeando demasiado fuerte para hablar, jadeando en bocanadas de aire. Me desplomé contra la pared, esperando que mi cabeza dejara de palpitarme, que el dolor en mi costado desapareciera.

"Es... Rip", finalmente dije entrecortadamente. "Y los gatos... gatos muertos... flotaban como humo, y... y para mi sorpresa, Crystal me rodeó con sus brazos y me abrazó. "Oh, Alison, lo siento mucho", exclamó. "En realidad. Lo siento mucho."

Presionó su mejilla contra la mía y me abrazó con verdadero sentimiento. Cuando retrocedió, vi su pálido rostro retorcerse de preocupación... y miedo.

"Te lo advertí", susurró. "Rip no es un gato común y corriente. Rip no se detendrá. No hasta que consiga lo que quiere".

Tragué fuerte. "¿Qué es lo que quiere?" Me atraganté.

Crystal bajó los ojos. "Tu vida", respondió ella. "¿Pero por qué?" Me atraganté.

Crystal me arrastró hasta el pasillo. "No hay tiempo para dar explicaciones", insistió. "Él te eligió."

"¿Eh?" Lloré. "No entiendo. Yo..." Un gato lloró afuera de la puerta principal.

Salté.

"Es Rip", susurró Crystal. "Rip y los otros gatos. Los otros gatos son sus esclavos. La puerta cerrada no los mantendrá afuera".

"Pero..." comencé.

"Estarán en la casa en unos segundos", dijo Crystal, con los ojos entrecerrados en la ventana delantera. "Vamos, Alison. Tenemos que darnos prisa".

"¿Pero, puedes ayudarme?" Lloré, siguiéndola hacia la parte trasera de la casa. "¿Puedes protegerme de él?"

Crystal me llevó por el pasillo trasero. Se detuvo ante una puerta cerrada.

Podía escuchar los aullidos de los gatos desde el frente de la casa. Y pude oír el estridente grito de advertencia de Rip.

"¿Me puedes ayudar?" Lo repeti.

Crystal abrió la puerta. Sólo vi oscuridad al otro lado. "Sólo mamá puede ayudar", susurró Crystal. "Sólo mamá puede salvarte de él".

Escuché fuertes golpes en el frente de la casa. Los aullidos y gemidos del gato se hicieron más fuertes.

¿Ya estaban los gatos dentro?

Crystal presionó un interruptor de luz. Vi empinadas escaleras de madera que bajaban. "Date prisa", instó.

No entendí. "¿Bajar la escalera?" Pregunté. "Pero... ¿dónde está tu mamá?"

"Abajo", respondió Crystal. Ella entrecerró los ojos hacia el largo pasillo. "Date prisa. Sólo mamá puede ayudarte. Sólo mamá sabe cómo cuidar de Rip".

Miré hacia la empinada escalera. En la tenue luz gris, pude ver un muro de piedra debajo.

Un escalofrío de miedo recorrió mi espalda. Me contuve. "¿Tu mamá está ahí abajo?" Yo pregunté.

Cristal asintió. "No tengas miedo, Alison. Voy contigo. Te ayudaré".

Tomé una respiración profunda. Las escaleras no tenían barandilla. Sin paredes a ninguno de los lados. Nada a lo que aferrarse.

Todavía me temblaban las piernas por la larga y frenética carrera desde el cementerio de mascotas. Me estremecí de nuevo.

"Date prisa", instó Crystal.

Di un paso. Luego otro. Lentamente, con cuidado, bajé las escaleras.

Crystal me siguió de cerca, sosteniendo mi mano.

Cuando finalmente llegamos abajo, solté su mano y miré a mi alrededor. Dos bombillas fluorescentes parpadeantes en el techo enviaron una

una estela de luz verde grisácea sobre el largo sótano.

La habitación tenía una mesa larga en el medio, atestada de tubos, cables y extraños equipos científicos. A lo largo de la pared, miré una hilera de máquinas cubiertas con diales y medidores, alambres y cables que conectaban todo.

"Este es el laboratorio de mamá", dijo Crystal en voz baja.

"¿Es ella una científica?" Yo pregunté.

Cristal no respondió.

En cambio, se tapó la boca con las manos y gritó: "¿Mamá? ¿Mamá?".

Su voz resonó en las paredes de piedra.

Escuché una tos. Entonces alguien se movió desde algún lugar de una habitación trasera. Entonces oí unos pasos lentos y chirriantes sobre el suelo de cemento.

"Mamá es la única que puede ayudarte", repitió Crystal, manteniéndose cerca de mí. "Mamá ha tenido que lidiar con Rip... y con toda la vida de Rip".
"¿Eh? ¿Rip está realmente muerto?" Susurré. "Vi la tumba y..." Mi voz se apagó cuando los lentos pasos se hicieron más fuertes.

Contuve la respiración y esperé. ¿Realmente la mamá de Crystal podría protegerme de ese gato malvado y de todos esos fantasmas?

Al final de la larga habitación, apareció a la vista una figura encorvada. "Es mamá", anunció Crystal.

La miré a través de la luz gris.

Y luego abrí la boca con un grito horrorizado.

## 24

Corté mi grito con mi mano. Y retrocedió horrorizado contra el muro de piedra.

Mamá tenía rostro de mujer: labios oscuros, nariz delgada, ojos oscuros y ovalados.

Pero dos orejas de gato puntiagudas sobresalían de su fibroso cabello gris. Y mechones de bigotes de gato blancos emergían de ambas mejillas.

Ella se acercó más. Llevaba un suéter negro holgado sobre una falda larga roja.

Su mano derecha, una mano humana, descansaba sobre su cintura. Pero del hombro izquierdo de su suéter colgaba un brazo de gato cubierto de piel con una pata de gato al final.

La cola de un gato peludo salía de un agujero en la parte trasera de su falda. Mientras se acercaba a mí, vi pelo en la nuca.

"Ohhh." No pude contener un gemido de horror.

Mitad mujer, mitad gato.

La mamá de Crystal era mitad humana, mitad criatura. "A veces... la gente se sorprende de mí", me dijo, pasando junto a Crystal. Y luego ella maulló.

Jadeé. "Yo - yo -"

Ella se acercó. Se agacho. Me agarró del brazo. Bajó la cabeza y sus bigotes de gato rozaron mi piel.

"¡Para!" Grité cuando sus labios humanos se abrieron y ella lamió mi hombro con su lengua áspera.

"¡Por favor deje de!"

Ella dio un paso atrás, con una expresión herida en su rostro. "Sólo te limpio un poco", dijo con voz áspera.

Se rascó el pelaje de la nuca con su mano humana.

Una oleada de náuseas me invadió. Parecía tan extraña, tan aterradora.

Me di cuenta de que todo mi cuerpo estaba temblando. Mis piernas comenzaron a colapsar.

Me abracé con fuerza. Y presionado contra la pared para no caer.

Una extraña y torcida sonrisa se dibujó en su rostro. Me dio unas palmaditas en el brazo con su pata de gato.

Luego su sonrisa se desvaneció y se volvió hacia Crystal.

"¿Está lista?"

Cristal asintió. "Sí. Ella está lista."

"Tú... ¿vas a ayudarme?" Le pregunté a Cristal.

"No", respondió Cristal. Sus ojos oscuros se clavaron fríamente en los míos. "No, Alison. Lo siento, pero no te vamos a ayudar. Tú nos vas a ayudar"

"Abrázala para Rip", ordenó mamá.



"¡No!" Intenté correr hacia la puerta.

Pero Crystal se movió rápidamente para bloquear mi camino. Ella me rodeó con sus brazos y me mantuvo en mi lugar.

Luché por liberarme. Pero ella se aferró con fuerza. Y sentí el brazo felino de mamá rodearme la cintura.

Mamá maulló. Luego acercó su rostro al mío y susurró: "No intentes escapar. Él te eligió. Rip te eligió".

"¡No entiendo!" Lloré. "¡Déjame ir! ¡Déjame ir!" Crystal apretó su

agarre. "Lo atropellaste", murmuró. "Le quitaste una vida. Entonces decidió que tú serías el siguiente".

"¿Próximo?" Lloré. "¿Qué quieres decir?"

El brazo felino de mamá se apretó alrededor de mi cintura. No podía moverme. No pude liberarme. "Tú serás la próxima en dar tu vida por él", declaró mamá.

"¿Eh? ¿Renunciar a mi vida?" Grité. "¿Renunciaste a tu vida? ¿Tú también estás muerto?"

Mamá negó con la cabeza. Sus bigotes de gato rozaron mi mejilla. "No. No estoy muerta. Pero casi. No tengo más vida para darle. Por eso te necesitamos".

Ella suspiró profundamente. Luego señaló con su mano humana la larga mesa del laboratorio. "Todos los experimentos salieron mal", dijo con tristeza. "Mi trabajo con los gatos fue un gran error".

Ella sacudió su cabeza. "Todos los gatos murieron. Los enterré en el cementerio de mascotas. Pero Rip era demasiado fuerte para morir. Demasiado fuerte y demasiado malvado. Se negó a permanecer muerto. Y trajo a los otros gatos para que fueran sus esclavos".

La miré temblando, incapaz de creer lo que estaba escuchando. "I - - No entiendo - dije entrecortadamente.

Mamá me pellizcó la cintura con su pata. "¿Te rasguñó?" exigió. "¿Rip te rasguñó?"

Asenti. "Sí. Una vez. En mi pierna."

"Cada vez que te rasca, te pareces un poco más a él", explicó mamá. "Y cada vez que te araña, te quita un poco de tu vida. Te quita un poco de tu vida para asegurarse de no gastar sus nueve vidas".

"Así es como se mantiene fuera de la tumba", murmuró Crystal. "Ha utilizado la energía de mamá. Ha utilizado la vida de mamá".

Mamá suspiró de nuevo. "Puedes ver con tus propios ojos lo que me ha hecho. Cada rasguño me hacía más como él. Quería que Crystal entregara su vida por él. Pero yo no lo permitiría. Entregué mi vida para salvar la de Crystal". ".

Sus ojos ardieron en los míos. "Pero ahora ya no tengo más vida que dar", susurró. "Tantos rasguños... tantos"

Escuché un sonido chirriante a través de la habitación. Me volví y vi a Rip. Estaba de pie en la escalera superior, con sus ojos amarillos fijos en nosotros.

"¡Él está aquí!" Declaró Crystal.

"¡La chica está lista para ti!" Mamá llamó al gato. "¡La chica tiene una nueva vida para ti, Rip!"

"¡Nooooo!" Un grito estridente salió de mi garganta.

"Lo atropellaste", dijo Crystal, apretando su agarre sobre mí. "Le debes una, Alison."

"No dolerá", añadió mamá. "Sus rasguños son profundos. Pero nunca sangras".

"Pero... pero..." farfullé, mi corazón latía con terror. Me quedé boquiabierto ante mamá. "¿Quieres decir que me pareceré a ti?"

"No es tan malo", respondió ella. "Te acostumbrarás."



Miré hacia arriba y vi a Rip bajar silenciosamente las escaleras. Se detuvo en el último escalón, mirándome fríamente, sin parpadear ni apartar los ojos.

En lo alto de las escaleras, escuché aullidos y gemidos. Los gatos muertos aparecieron flotando sobre el suelo. Sus ojos grises brillaron apagadamente mientras seguían a Rip.

Rip se acercó, con la cola arqueada detrás de él. Su pelaje gris se erizó. Arqueó la espalda, preparándose para atacar.

"Ella está lista", le dijo Crystal.

"Alison te cuidará bien", le dijo mamá al gato. "Crystal y yo hemos terminado aquí. Nos iremos de este lugar para siempre. Pero Alison se quedará y te mantendrá con vida".

"¡No!" Pronuncié con un chillido. Y retrocedí con todas mis fuerzas, intentando liberarme.

Para mi sorpresa, me liberé del agarre de Crystal. Y retrocedí hasta que choqué contra el muro de piedra.

Crystal y mamá gritaron. Pero Rip no se detuvo. Trotó firmemente hacia mí, con la espalda arqueada y el pelaje erizado.

Presionado contra la pared, miré rápidamente a mi alrededor. ¿Dónde puedo correr? Me pregunté a mí mismo. ¿Cómo puedo escapar? Los gatos muertos aparecieron detrás de Rip. Sus patas se movían como si caminaran. Pero flotaron a unos treinta centímetros del suelo.

Silbando y llorando, formaron un bloqueo aterrador. No puedo pasarlos, me di cuenta.

No hay ningún lugar a donde correr.

Con un fuerte grito, Rip echó hacia atrás sus patas traseras. Va a saltar hacia mí, vi. Me va a arañar. Me deslicé a lo largo de la pared, alejándome.

Pero sabía que era inútil. Los gatos muertos formaban una sólida pared detrás de él.

Rip se elevó más. Sus patas delanteras arañaron el aire. Me preparé para agacharme.

Me esconderé debajo de él, decidí. Y luego intenta atravesar el muro de gatos fantasmas.

Tenso mi cuerpo. Esperé a que el gato malvado saltara hacia mí.

Metí mis manos temblorosas en los bolsillos de mis jeans. Y sentí algo en un bolsillo.

¿Qué era? ¿Qué tenía ahí?

Mi mano lo apretó. El ratón de cuerda de plástico. Cuando limpié mi habitación, la metí en el bolsillo de mis jeans.

Rip se acercó pavoneándose.

Me preparé, preparado para agacharme.

Un ruido en lo alto de las escaleras nos hizo detenernos y girar.

Escuché el ruido sordo de unos pasos. Miré hacia arriba y vi a Ryan.

"¡Ahí tienes!" llamó hacia abajo. "Alison, ¡te he estado buscando por todas partes! ¿Qué estás haciendo ahí abajo?"

Empecé a llorar. Para advertirle.

Pero Ryan bajó corriendo las escaleras, tomándolas de dos en dos.

"¡No!" Lloré, haciéndole señas furiosas con ambas manos. "Ryan -- ¡no bajes! ¡Ve a buscar ayuda! ¡No bajes aquí!".

Aterrizó con fuerza en el suelo del sótano. Atraviesa la fantasmal pared de gatos. Vino corriendo a través de la habitación hacia mí. "Alison... ¿estás bien?"

"Ryan... no..." Lloré. Demasiado tarde.

Rip retiró los labios y soltó un silbido estridente. Luego saltó y furiosamente raspó con sus garras el brazo de Ryan.

27

"¡Gnunnnnh!" Ryan abrió la boca con un grito de dolor. Me quedé mirando cómo el profundo corte blanco se extendía por su brazo.

Rip echó hacia atrás la cabeza con placer. Sus ojos se cerraron soñando. Con un grito enojado, me alejé de la pared. "Ryan, ¡movámonos!" Lloré.

Saqué el ratón de plástico del bolsillo de mis vaqueros y se lo lancé a Rip.

El ratón golpeó al gato y rebotó al suelo.

Cuando comencé a arrastrar a Ryan a través de la habitación, los gatos muertos se quedaron mirando él.

¿Creerían que era real? ¿Los engañaría? ¡Sí!

Los gatos aullaron emocionados. Y se abalanzó sobre el ratón de plástico.

Arañando y siseando, lo cubrieron, cubrieron a Rip, peleando... peleando por ello.

Me quedé boquiabierto de asombro mientras luchaban, se arañaban y se mordían unos a otros. Rip se perdió dentro del maremoto de gatos que luchaban.

Los otros gatos se apoderaron de Rip, lo pisotearon, lo asfixiaron, hasta que quedó sin vida e inmóvil. Enterrado debajo de ellos.

¿Enterrado para siempre?

Los gatos muertos se arremolinaban cada vez más rápido, una nube en forma de embudo de dientes que mordían, ojos centelleantes y garras.

Más rápido.

Llorando... todos llorando ahora... gritos tan altos y estridentes, que subieron hasta convertirse en un silbido. Un silbido tan ensordecedor que me presioné los oídos con las manos.

Y entonces... la nube arremolinada de gatos peleando desapareció.

Silencio.

Todavía tapándome los oídos, miré al suelo. El ratón de plástico yacía de lado.

Los gatos fantasmas habían desaparecido. Rip también. Sus vidas finalmente se agotaron. "Ryan, ¡estamos bien!" Jadeé

Pero con toda la furia y emoción, me había olvidado de mamá y Crystal.

Y ahora, uno al lado del otro, los dos se movieron rápidamente para atacar.

como.

28

Ryan y yo nos quedamos helados.

Todavía me zumbaban los oídos por el estridente silbido de los gatos fantasmales. Me sentí aturdida y temblorosa.

Crystal y mamá avanzaron pesadamente por el suelo hacia nosotros, con expresiones duras y frías.

Y entonces las sonrisas aparecieron en sus rostros.

Crystal me rodeó con sus brazos. "¡Gracias, Alison!" ella lloró. "¡Gracias! ¡Nos salvaste a todos!"

Ella me acercó y me abrazó. Mamá también me abrazó. Los tres nos quedamos en el centro de la habitación, muy felices, muy aliviados.

Finalmente, la voz de Ryan interrumpió nuestra celebración. "No puedo creer que ese tonto ratón de plástico los haya emocionado tanto", dijo, sacudiendo la cabeza.

"Los gatos siguen siendo gatos", respondí. "Incluso los muertos". "Crystal y yo nos vamos ahora", dijo mamá, rodeando a su hija con su brazo humano. "Gracias de nuevo, Alison. Gracias un millón de veces".

"¿Dónde vas a ir?" Yo pregunté.

"Lo más lejos que podamos de aquí", respondió mamá solemnemente.

"¡Yo también!" exclamé. Agarré la mano de Ryan y lo llevé hacia las escaleras.

Unos segundos más tarde, salimos de esa casa y salimos al aire fresco de la noche. Nunca miré atrás.

"¿Podrías sentarte un minuto y contarme qué te ha estado pasando?" Mamá se inclinó hacia la puerta de mi habitación.

"No puedo", declaré con impaciencia. "Llego tarde al ensayo general. Ya sabes, el señor Keanes se pone furioso si alguien llega tarde. ¡Y este es nuestro último ensayo!"

Era sábado por la tarde. Nuestra primera actuación fue más tarde esa noche.

¿Me sentí un poco nervioso? No necesitas tres conjeturas para responder a esa pregunta.

"Tu padre y yo no te hemos visto ni por un segundo", refunfuñó mamá. "Tanner también te extraña."

"Pasaré algún tiempo con todos después de la obra", prometí. "Ahora, por favor. Déjame salir de aquí, mamá. Todavía no me sé todas las líneas y..."

"¡Ey!" Ryan pasó junto a mi madre. "Llegamos tarde, Alison. ¿Cuál es tu problema?"

Suspiré y me encogí de hombros en respuesta.

Mamá desapareció escaleras abajo. "¡Te veré esta noche en la obra!" ella llamó. "Cuídennos. Papá y yo estaremos en la primera fila. Papá traerá su videocámara".

"Oh, genial", murmuré, poniendo los ojos en blanco. Me volví hacia Ryan. "¡Estoy tan estresada!" Gemí.

"Al menos no tenemos que preocuparnos por más gatos", respondió. "Sí. No más gatos malvados. La vida ha vuelto a la normalidad", estuve de acuerdo. "¡Ahora sólo tenemos que preocuparnos por cosas normales!"

Y luego, desde la habitación de al lado, un estridente grito de horror nos hizo gritar a ambos.

## 29

Ryan se giró hacia la puerta. Fui más rápido. Pasé junto a él y salí al pasillo. Y irrumpió en la habitación de mi hermano.

"¡Curtidor!" Lloré.

Estaba de rodillas en su cama, mordiéndose las uñas de una mano.

Frente a él, un enorme monstruo felino rugía y agitaba sus garras.

"Tanner - ¡Pensé que habías devuelto ese video!" Lloré. "¡Sabes que el Grito del Gato te da demasiado miedo!"

"Yo... sólo quería ver unos minutos más", tartamudeó en voz baja.

Presioné Detener en la videograbadora.

El monstruo gato desapareció

"Nos asustaste a Ryan y a mí hasta la muerte", lo regañé. "No puedes sentarte aquí y gritar así".

"¡Pero tuve que gritar!" Tanner insistió. "¡Fue aterrador!"

Saqué el vídeo de la máquina y lo metí en su caja. Luego lo puse en un estante alto donde Tanner no pudiera alcanzarlo.

Encontré un canal de dibujos animados para él.

"¿Vas a ver el final de la película por mí?" —preguntó Tanner.

"No lo creo", respondí. "Ryan y yo ya no somos amantes de los gatos".

Unos segundos más tarde, Ryan y yo salimos por la puerta trasera. Me protegí los ojos contra la brillante luz del sol. "Hermoso día", murmuré.

"Hermoso día para llegar tarde al ensayo de la obra", se quejó Ryan.

Avanzamos por el lateral del garaje. Respiré hondo, inhalando el dulce aroma de la hierba recién cortada. "Papá acaba de cortar el césped", dije. "Me encanta ese olor".

Ryan no pareció escucharme. Sus ojos estaban fijos en un trozo alto de hierba que el cortacésped había pasado por alto en la esquina del garaje.

De repente, se arrodilló y hundió la cara en la hierba alta.

"Oye, ¿cuál es tu problema?" Lloré.

Ryan levantó la cabeza y se volvió hacia mí. Tenía un ratón de campo grande y jugoso atrapado entre sus dientes.

"¡Oye, dame eso!" exigí. "¡Yo lo ví primero!" Sacudió la cabeza, con el ratón colgando de su boca. "Dámelo", insistí. Lo golpeé con una pata delantera. "Vamos, Ryan. Dámelo. Yo lo vi primero. De verdad. ¡Yo lo vi primero!"

## Acerca de RL Stine

RL Stine es el autor más popular de Estados Unidos. Él es el creador de las series Goosebumps, Give Yourself'Goosebumps, Fear Street y Ghosts of Fear Street, entre otros libros populares. Ha escrito casi 200 novelas de terror para niños. Bob vive en la ciudad de Nueva York con su esposa Jane, su hijo adolescente Matt y su perro Nadine.

